

Comisión de enlace regional Argentina y Uruguay

JORNADAS CERAU 2024

# El lazo con el otro, su ruptura y la apuesta por la palabra



En el marco de **Convergencia, Movimiento  
Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano**



Obra de tapa del artista Leandro Solé  
Diseño y maquetación: Javier Montiel  
Montevideo, Julio de 2025



Comisión de enlace regional Argentina y Uruguay

JORNADAS CERAU 2024

# El lazo con el otro, su ruptura y la apuesta por la palabra

En el marco de **Convergencia, Movimiento  
Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano**

# Índice

## **Palabras de apertura**

Karina Olivera	6
----------------	---

## **Mesa 1**

Sin título

Jorge Risso, Adriana Esterzon, Gabriela Siri, Constanza Gerino	10
---	----

Un objeto de transición hacia lo social

Belena Tauyaron	13
-----------------	----

Sin título

Estela Durán	16
--------------	----

Sin título

Marisa Plástina	20
-----------------	----

## **Mesa 2**

Diferencia... O peor

Natalia Blanco	24
----------------	----

Sin título

Mónica Soledad Vidal	28
----------------------	----

En defensa de la lengua

Patricia Saresky	33
------------------	----

Sin título

Susana Splendiani, Guillermina Díaz, Camila Simonit,

Dora Gómez	39
------------	----

## **Mesa 3**

Proyecto de una ética para las neurociencias

Ana Herrera	44
-------------	----

Sin título

Esteban Cornalba	47
------------------	----

La apuesta por la palabra

Soledad Romero Carranza	50
-------------------------	----

Sin título

Agustina Amicarelli	55
---------------------	----

## **Mesa 4**

Nuestro oficio: una apuesta al sujeto por venir

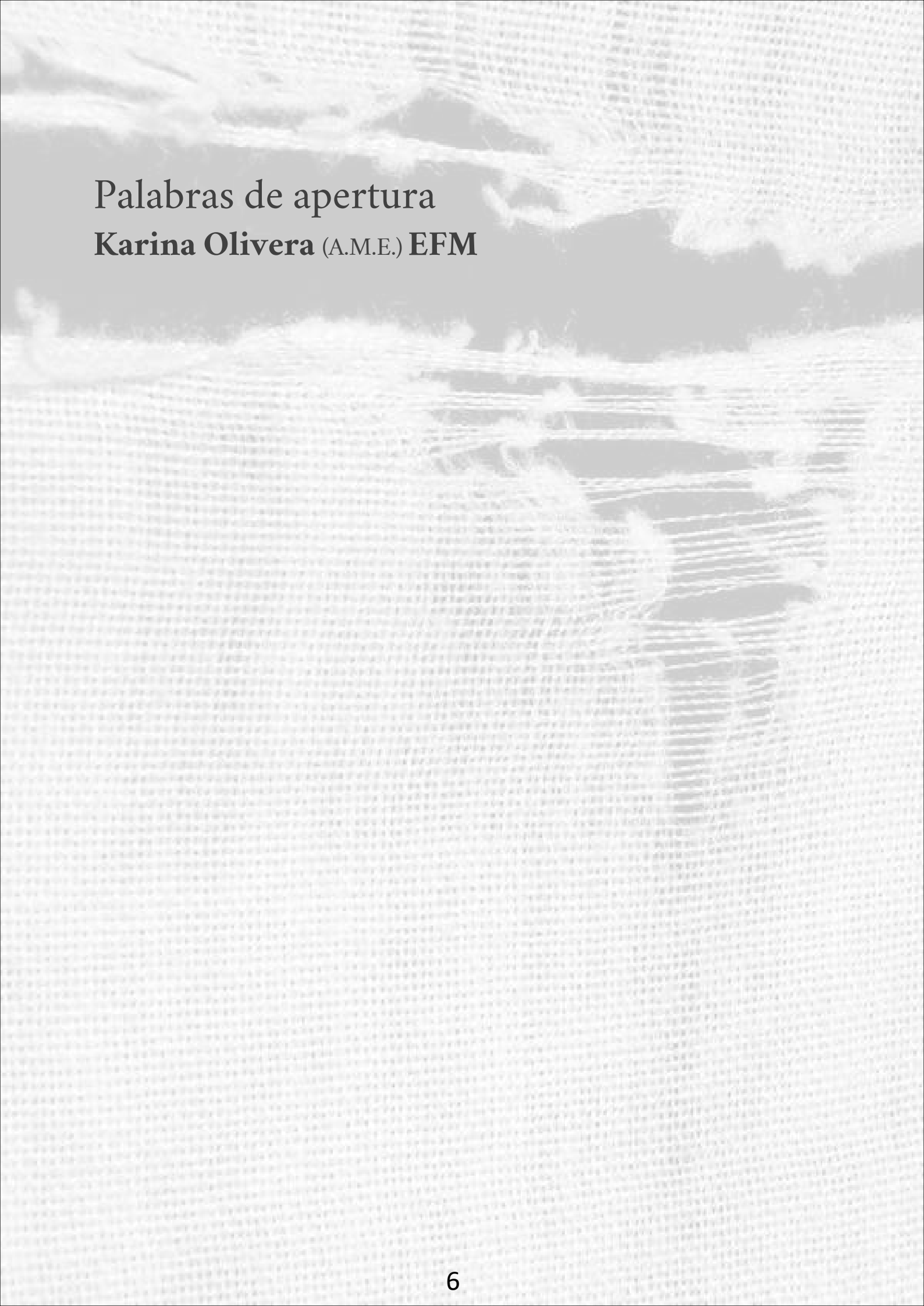
Margarita Erbiti, Mariela Pascual, Vanesa Urban, Juliana Urban, Cecilia Silenzi, Karina Tomasetti	60
--	----

Sin título

Claudio Gómez, Sandra Alderete, Mariana Pereyra, Leticia Scottini, Alejandra Di Nubila, María Beatriz Pagano, Virginia Nucciarone, Anabella Ottaviani.	64
--	----

Sin título

Octavio Carrasco, Karina Olivera y Daniela González	68
---	----



# Palabras de apertura

## Karina Olivera (A.M.E.) EFM

En el marco de Convergencia Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano, es un gusto darles la bienvenida a la 12ª Jornada de la Comisión de Enlace General de Argentina y Uruguay (CERAU): El lazo con el otro, su ruptura y la apuesta por la palabra.

Esta es la 3ª Jornada en nuestra ciudad; es un honor volver a ser anfitriones. Quiero agradecer a la Comisión Organizadora de esta Jornada, a la Comisión Directiva de la EFM, a todos sus miembros y a la Escuela de Psicoanálisis Sigmund Freud de Rosario con la cual estuvimos trabajando.

Este lazo de trabajo que implica la CERAU nos permite poner a trabajar las preguntas y reflexiones surgidas de nuestra práctica para hacerle frente a los problemas cruciales que enfrenta el psicoanálisis, y a las nuevas formas que toma hoy el malestar en la cultura, por desconocer que la relación sexual “no cesa de no escribirse”, y por el dominio, anticipado por Lacan de la violencia segregativa, que acrecienta la fractura social y ataca a la dignidad humana (extraído del acto de Convergencia). Efectos que se hacen escuchar en nuestra clínica.


Hoy, en acto, apostamos a la palabra y al trabajo con otros, con el fin de hacer avanzar el tratamiento de las cuestiones cruciales del psicoanálisis, lo que comporta una puesta en cuestión de los fundamentos de su práctica.

Y antes de comenzar a trabajar, les quiero compartir una presentación que historiza los encuentros de trabajo que hemos tenido hasta ahora, idea que tomé de la última CERAU que se hizo en Mar del Plata, para transmitir a los más jóvenes el trabajo que hemos venido haciendo.







A black and white photograph of a desert landscape. In the foreground, a large, gnarled tree with thick, textured bark and sparse, dark foliage stands prominently. The ground is covered in low-lying, scrubby vegetation. In the background, a flat-topped mesa rises against a sky filled with soft, wispy clouds. The overall scene is arid and rugged.

# Mesa 1



# **Jorge Risso, Adriana Esterzon, Gabriela Siri, Constanza Gerino - CPF**



El prójimo es un riesgo ,  
pero su ausencia es peor.  
(Isidoro Vegh).

El trabajo surge de una propuesta generada por la nueva comisión directiva quien asume la representación institucional en este encuentro de la Cerau, la misma está compuesta por Adriana Esterzon, Constanza Gerino ,Gabriela Siri y quien les habla

Nos pareció interesante dar cuenta de lo que surgió de varios encuentros, a partir de la consigna de debatir acerca de las manifestaciones, causas y efectos que la agresividad y la violencia tienen en nuestra cultura.

Una de las preguntas que nos surgió

¿Qué lugar para el arte y la cultura en estos tiempos?

Citamos al decir de Humberto Ecco

“En un mundo dominado por conflictos militares y económicos la proliferación de la cultura y un conocimiento recíproco de la herencia artística de cada cual , puede tener un influencia positiva, las artes y la cultura no están divorciadas de los temas más acuciantes de nuestros tiempos, por el contrario, son cruciales para el diálogo y la convivencia”

La inclinación agresiva es una disposición pulsional autónoma originaria del ser humano, la cultura regula las relaciones entre los hombres distanciandonos del mundo animal

El objetivo de la cultura es restringir las pulsiones agresivas , impulsandolas hacia identificaciones y vínculos amorosos de meta inhibida; de ahí la limitación de la satisfaccion directa de la pulsiones sexuales , lo que genera el malestar en la cultura ,por lo cual los

. empeños culturales y artisticos no han conseguido sofrenar los impulsos hostiles entre los hombres.

¿Cuales serian las consecuencias cuando ciertos representantes de la sociedad empujan al goce provocando la violencia?

Comparto una cita de Freud del El malestar en la cultura:

“El prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeer lo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizar y asesinarlo”.

El odio es más antiguo que el amor en relación con el objeto, nace de la repulsa primitiva del yo que segrega un

componente que arroja al mundo exterior, precisamente para constituirse como yo, para diferenciar el yo del no yo , a partir de allí todo lo hostil será parte de lo ajeno, de lo extranjero.

Entonces, podemos ubicar una segregación estructural en el ser humano, que surge de la constiutucion misma del yo y del objeto

¿Que segregamos cuando segregamos?

Para aproximar una respuesta posible nos serviremos del concepto de Extimidad: mezcla de lo íntimo, lo extraño y lo hostil, consecuencia de esa primera separacion.

Segregamos esa extranjeridad, generalmente sostenida en la diferencia con los otros, en lo que no entendemos, o no compartimos, que por su ajenidad no podemos incorporar a nuestros parámetros, y que se nos hace insostenible porque nos confronta con eso íntimo y familiar que rechazamos de nosotros mismos, segregamos al otro que porta “eso” otro rechazado .

Claro que esto íntimo rechazado es parte del inconsciente, no accedemos a él, sino al afecto que despierta: aversión, rechazo, horror, agresión, odio.

”. En Psicología de las masas y análisis del yo, Freud hace referencia al símil de Schopenhauer para comparar la relación afectiva de los seres humanos, quienes no

soportan una aproximación demasiado estrecha con los otros.

“Un helado día de invierno, los miembros de la sociedad de puercoespines se apretujaron para prestarse calor y no morir de frío. Pero pronto sintieron las púas de los otros, y debieron tomar distancia. Cuando la necesidad de calentarse los hizo volver a arrimarse, se repitió aquel segundo mal, y así se vieron llevados y traídos entre ambas desgracias, hasta que encontraron un distanciamiento moderado que les permitía pasarlo lo mejor posible”. En Psicología de las masas y análisis del yo, Freud hace referencia al símil de Schopenhauer para comparar la relación afectiva de los seres humanos, quienes no soportan una aproximación demasiado estrecha con los otros. Con Lacan y su conceptualización del estadio del espejo, podemos ubicar el lugar privilegiado que tiene el otro en la constitución subjetiva, en tanto alteridad, como paso previo al sentimiento de mismidad necesario para que se constituya el yo; pero como su imagen especular le viene del otro, del semejante, también le es ajena, y entonces el otro podría ocupar su lugar. Así es como la otredad que vive en nosotros y en los otros, al igual que las púas de los puercoespines tan propias como ajenas refuerzan la tensión agresiva con el semejante .

Sin la regulación que introduce la terceridad del nombre del padre, el prójimo será siempre esa inminencia intolerable del goce,

sobre todo en tiempos cuando la experiencia no se nutre del rodeo necesario en torno al objeto de deseo, sino que rige una perentoria exigencia de satisfacción inmediata, continua y garantizada

La religión postula el amor a todos sus fieles y está pronta a la crueldad y la intolerancia hacia quienes no son sus miembros , en este mecanismo no es exclusivo de las religiones , sino que abarca cualquier lazo de masas

Entonces, en tanto analistas y más aún en tanto miembros de instituciones psicoanalíticas,

Alcanza con estar advertidos para no reproducir , al menos en su totalidad , este mecanismo

Una vez más , la ética del psicoanálisis que no es otra que la ética del deseo , puede orientarnos hacia la construcción de lazos que nos anudan sin encolarnos, porque cuando se apunta a recortar el sujeto deseante , aceptando y tolerando las diferencias , podrían surgir efectos preservados de la masificación.





# Un objeto de transición hacia lo social

## Belena Tauyaron - ECLAP

El título de estas jornadas, “El lazo con los otros y su ruptura...”, me hizo pensar en una analizante de diez años que, en principio, se presentó como fóbica. La niña relataba infinitos miedos que limitaban su hacer en lo social. Ustedes saben que la fobia, en su afán por la evitación, tiene algo de antisocial. Va coartando salidas, vínculos, actividades de la vida.

Me interesa este recorte clínico para señalar la ruptura social que induce la fobia, y para pensar cómo el lazo con otros podría surgir como posible efecto de análisis.

Sin embargo, antes de avanzar sobre el recorte, quisiera detenerme en las operaciones que se ponen en juego en un análisis. Para ello, en primer lugar, voy a situar la noción de vacío y, en segundo, la de padre real.

Comienzo por el vacío.

En el Seminario 10 “La angustia”, en 1963, Lacan refiere que hay cierto vacío que preservar. Esta expresión no es sin la premisa freudiana de la represión primaria, punto irreductible e incógnito de la estructura. Entonces, hay cierto vacío que preservar, ya que si algo lo perturba será el momento predilecto para la manifestación de la angustia. Recordemos que la angustia no es sin objeto, es ante algo, el objeto a. La estructura exige este lugar vacío y exige también la cesión de objeto a. Por lo tanto, podríamos decir que lo que perturbe tal vacío tendrá relación con cierta presencia que obtura, que taponar ese punto de sustracción estructural necesario.

En esta línea, leemos respecto de la demanda: La demanda acude indebidamente al lugar de lo que es escamoteado, a, el objeto [J. Lacan. Seminario: La angustia. Ed. Paidós. P. 77.].

En las primeras entrevistas, la niña insistía con la lista interminable de miedos que tenía. A raíz de esos miedos, manifestaba dormir con la madre. Sesión tras sesión lo que interesaba era contar si había intentado dormir sola en su pieza o si esa semana había tenido menos miedos.

¿Se trataba de una demanda que reclamaba la cura fóbica y el sacarla de la cama de la madre? Lo unívoco del tema detenía el relato en lo mismo y no relanzaba a algo diferente. Demanda que, en principio, me dejaba cautiva y atrapada, inadvertidamente, en un furor curandis.

Otro interrogante: ¿es el dormir con los padres lo gozoso aquí?

Me interesa continuar ahora por este sesgo, el del goce, puesto que nos acercará a la segunda noción, la de padre real.

Vamos al año 1970, Seminario 17, “El envés del psicoanálisis” donde Lacan retoma el mito freudiano de “Tótem y tabú”. Señala que allí Freud hace una equivalencia entre el padre muerto y el goce. Recordemos que en el mito se comete un acto, el asesinato del padre gozador, aquel que detenta el goce absoluto, absoluto justamente porque se trata de algo mítico.

Cito: Que el padre muerto sea el goce es algo que se nos presenta como el signo de lo imposible mismo (...) Y aquí volvemos a encontrarnos con estos términos que defino como (...) lo real es lo imposible. No en calidad de un simple tope contra el que nos damos de cabeza, sino el tope lógico de aquello que, de lo simbólico, se enuncia como imposible. De aquí surge lo real. Reconocemos muy bien aquí (...) un operador estructural, llamado el padre real... [J. Lacan: El envés del psicoanálisis. Ed. Paidós. P. 131.]



Pasaje del mito a la estructura en el que se introduce una cuestión lógica. ¿Podríamos pensar que aquel vacío a preservar en el seminario 10 de La angustia, sería a la altura del Seminario 17 de El envés del Psicoanálisis, lo que llama padre real? Estas son algunas de mis preguntas.

Lacan se sirve del mito para dar cuenta del padre real como operador estructural y de lo real como imposible. Es decir, no estamos ante ninguna persona del padre. Es a partir del padre muerto que podemos suponer cierta sustracción de goce, agujero de goce que llama padre real, también llamado agente de la castración. Agente que comanda la función de agujero.

Más adelante, en otro momento de su enseñanza, habla de los nombres del padre que nombran el agujero, resuena la lógica del padre real. Entonces, y esto es lo que quiero subrayar, podríamos decir que el padre real es la operación misma, es la operación que introduce la castración que permite nombrar de otro modo el agujero.

Ahora bien, retomemos el recorte clínico. Arriesgo una hipótesis. En este caso, el goce no estaría respecto del dormir efectivamente con la madre, sino respecto de algo que obtura la escucha analítica. Tanto el relato como la escucha quedan capturados en un sin fin de miedos y en la demanda a salir de la cama de la madre. Lacan señala que hay algo del objeto a como cebo que retiene al Otro.

Surge entonces una nueva estrategia analítica: la propuesta de tejer al crochet una muñeca. Se entreteje algo allí ¿algo de la entrada del analista a través de la tejeduría? En principio, la muñeca operaba como intermediaria ante los otros semejantes. Mejor dicho, funcionaba como un objeto de transición hacia lo social.

En correlato con esta intervención, surge otra: mi interés calculado hacia otros temas que emergían en su decir.

Que duerma o no con la madre pierde protagonismo. Lo social entra por la vía del relato de lo que sucede a terceros: me enteré de que a fulanita le pasó tal cosa, por ejemplo. Aparece, entonces, el interés por lo que la rodea, ya no por la vía del rasgo fóbico, sino por la inclusión paulatina del otro par.

Podríamos decir que el lazo con el otro finalmente lo realiza el objeto, la muñeca. Invención que no es posible sin las operaciones de análisis, sin que cierto vacío operatorio entre en función.

En otras palabras, la muñeca nombra de otro modo el lazo con los otros. Es a partir de la introducción del padre real, del agujero de la castración, que es posible que se nombre de otro modo. La operación de la castración habilita algo con el nombre y con el síntoma fóbico. Cuando se nombra de otro modo, hay movimiento sintomático. Es decir, la muñeca no enlaza al dormir con la madre, sino que enlaza al lazo social con los otros.

De alguna manera, el hilvanado continúa...



## Estela Durán - EFBA

Proponemos debatir acerca de las manifestaciones, causas y efectos que la agresividad y la violencia tienen en la cultura, respuestas posibles de un malestar inherente a ella.

Contemplando así los modos de pensar el lazo con el otro e interrogándonos principalmente en lo que atañe a nuestra región.

“Sólo es libre aquel que conoce sus pasiones  
y elige racionalmente las que más le convienen”  
Baruch Spinoza

Me atrevo a decirle al filósofo...elige subjetivamente y... ¿sólo las que más le convienen?

En 1915, Freud habla de la decepción ante la guerra y la muerte destacando el fenómeno que conduce a pueblos civilizados, quizá sin conocerse ni comprenderse, a enfrentarse mutuamente, llenos de odio y resentimiento.[ Sigmund Freud, Consideraciones sobre la guerra y la muerte, 1915.]

De una carta de 1932[ Sigmund Freud, El porqué de la guerra, 1932[1933] ], subrayo las preguntas que Albert Einstein -inquieto- le plantea a Sigmund Freud (a quien el físico considera “gran conocedor de los instintos humanos”)

-¿Existe un medio de librar a los hombres de la amenaza de la guerra?

-¿De canalizar la agresividad del ser humano y armarlo mejor psíquicamente contra sus instintos de odio y de destrucción?

En septiembre de ese año, el padre del psicoanálisis le responde, analizando las bases psíquicas del comportamiento y precisando las vías que podrían conducir al cese de los conflictos que dividen a los hombres:

-Comienza usted planteando la cuestión entre el derecho y el poder. Es ése, sin duda alguna, el punto de partida de nuestra investigación. ¿Me permite usted que reemplace la palabra "poder", por el término más rotundo y duro, "fuerza"? Derecho y fuerza son hoy para nosotros antagónicos, pero no es difícil demostrar que el primero deriva de la segunda. De modo que, en principio, los conflictos de intereses entre los hombres son solucionados mediante el recurso de la fuerza. La violencia es vencida por la unión.

En lo que atañe a nuestra época, se impone la misma conclusión a la que usted ha llegado por un camino más corto. Los ideales nacionales que gobiernan hoy día a los pueblos, ello es evidente, favorecen los antagonismos... Admitimos que los instintos del hombre pertenecen a dos categorías: por una parte, los que quieren conservar y unir, a los que llamamos eróticos exactamente en el sentido de Eros en el Banquete de Platón y sexuales, dando explícitamente a ese término el alcance del concepto popular de sexualidad; y, por otra, los que quieren destruir y matar, que englobamos dentro de las nociones de pulsión agresiva o pulsión destructora. En resumen, no es más que la transposición del antagonismo universalmente conocido del amor y del odio.



Y he aquí cuál será la respuesta: porque todo hombre tiene derecho a su propia vida, porque la guerra destruye vidas humanas cargadas de promesas, coloca al individuo en situaciones que lo deshonran, lo obliga a matar a su prójimo contra su voluntad, aniquila preciosos valores materiales, producto de la actividad humana, etc.

Releer estas conversaciones a 110 años, me conduce a la afirmación lacaniana no hay progreso.

Con respecto a nuestra región, si bien no hay guerra, las manifestaciones de la agresividad, las luchas de poder, etc... inciden en la cultura tal como el texto Memorias de Adriano nos da a leer.

"Empiezo a percibir el perfil de mi muerte"[ Marguerite Yourcenar: Memorias de Adriano, pág.241] sería, según Marguerite Yourcenar, "La única frase que subsiste de la redacción de 1934: la que la lleva a encontrarse con el punto de vista del libro y a la que agrega: "me inspiraba el deseo de presentar a través de Adriano el punto de vista de alguien que no renuncia, o que renuncia en un lugar para aceptar en otra parte."[Ibidem, pág. 243]

Propongo algunos subrayados -de un texto tan antiguo como actual-:

- "He soñado a veces con elaborar un sistema de conocimiento humano basado en lo erótico, una teoría del contacto en la cual el misterio y la dignidad del prójimo consistirían precisamente en ofrecer al Yo el punto de apoyo de ese otro mundo."[Ibidem, pág. 17]

- "Todos los problemas del imperio me abrumaban pero el mío propio pesaba más. Quería el poder."[Ibidem, pág.74]

-- "Quería que mi prestigio fuese personal."[ Ibidem, pág. 90]

- "Parte de nuestros males proviene de que hay demasiados hombres vergonzosamente ricos o desesperadamente pobres...pero un inteligente reajuste económico del mundo está por hacerse"[ Ibidem, pág. 100], agrego aún.

- "... pasamos toda una noche discutiendo el mandamiento que exige amar al prójimo como a uno mismo; yo lo encontraba demasiado opuesto a la naturaleza humana para que fuese obedecido por el vulgo, que nunca amará a otro que a sí mismo, y tampoco se aplicaba al sabio, que está lejos de amarse a sí mismo."[Ibidem, pág. 180]

- "... siempre hay q volver a empezar."[Ibidem, pág. 201]

- "Al volver a la Villa,...sentí deseos de sonreír...Acababa de hacer una jugada maestra...Sin duda aprovecharían mi muerte para tratar de anular mis actos."[Ibidem, pág. 218]

Sirviéndome del texto freudiano, me hago eco de sus palabras referidas a ese grandilocuente Mandamiento: Amarás al prójimo como el prójimo te ame a ti, del que él, según considera, no tendría nada que objetar aunque existe un segundo mandamiento que le parece más inconcebible y le despierta una resistencia más violenta: Amarás a tus enemigos.

Despleguemos con el maestro la lectura de ambos mandamientos: si el Otro es mi enemigo y no merece mi amor... que implicaría: ¿debes amarlo como a ti mismo?

-La propuesta de esta C.E.R.A.U.: El lazo con el otro, su ruptura y la apuesta por la palabra me estimula a compartir algunas reflexiones.

La práctica del psicoanálisis, en tanto inaugura un nuevo lazo social y lo teoriza, lleva en sí, desde su inicio, una articulación entre el análisis en intensión y en extensión.

Dice Lacan: "El amor se obstina en todo lo contrario del bien-estar del otro...es precisamente a eso que he llamado odioenamoramiento." [Jacques Lacan: Seminario XXII-R.S.I., clase 10.]

Con respecto al lazo social y sus efectos, lo que propone en La Tercera, en relación al Mandamiento: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, es una pregunta: ¿por qué ese espejismo lo lleva a odiar al semejante?; lo que daría a leer cuestiones del odio -mal enlazado- tanto en las luchas fraticidas como en la guerra tomando al otro como enemigo.

Retornemos a Freud: "El mandamiento "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" es el rechazo más intenso a la agresividad humana y constituye un excelente ejemplo de la actitud antipsicológica que adopta el super-yo cultural". [Sigmund Freud: El malestar en la cultura, VIII, pág.3066,tomo III, Obras Completas, Biblioteca Nueva]

En la clínica podemos leer algunas versiones del ti mismo que no siempre dan cuenta del amor hacia sí mismo -dadas las marcas de cada quien- sino del odio enlazado al goce, a la culpa, al altruismo, etc. que muestran un modo de sufrimiento o violencia como también de sometimiento y carencias, con consecuencias tanto subjetivas como en el lazo social.

Eros-Tánatos: del dualismo pulsional que afirma el maestro vienés, pasamos a la estructura trinitaria que el maestro francés nos plantea con el Nudo Borromeo[] Real-Simbólico- Imaginario: tres registros, anudados borromeamente, que representan la estructura neurótica.

Somos un cuerpo atravesado por la palabra, porque la pulsión "se arma" en respuesta a la demanda de los Otros significativos de nuestra historia. Sujeto acéfalo de la pulsión no es lo mismo que Sujeto deseante.

¿Cuál es la relación de la pulsión con el amor y el deseo?

Un buen anudamiento posibilitaría que cada registro le haga límite al otro conjugando sexo y muerte, en tanto castración; la vida -lo Real de su tejido-, el cuerpo -lo Imaginario- y la palabra -lo Simbólico-, anudados borromeamente, constituyen la estructura trinitaria del nudo.

La transferencia, puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente, propiciaría el ir desplegando los tiempos del sujeto articulando vida y muerte, en tanto enlaces y desenlaces del amor, el goce y el deseo.

R.S.I. -hérési- son homófonos, lo real del nudo y la herejía, posibilidad de elegir, se articularían en el transcurrir de cada cura.

Convocar al otro como prójimo, re-encontrarnos con nuestras fallas, nos posibilitaría relanzar la falta, quizá ¿nos conduzca a otra salida... un tanto más propiciatoria, verdad?

\*\*\*Sería una apuesta que, en vez de la ruptura con el otro, -en cualquiera de las distintas y actuales versiones- se apueste a la palabra y al lazo que nos relance, cada vez.



## Marisa Plástina - EFA



Quiero agradecer a la Escuela Freudiana de Montevideo y a la Escuela Sigmund Freud de Rosario, la organización de estas jornadas. También agradezco a Karina Olivera su generosidad y a Javier Montiel que facilitó ese contacto.

Es un placer estar aquí con uds. Celebro este nuevo encuentro que nos damos con otras instituciones y lo celebro especialmente hoy que estamos padeciendo un particular clima atravesado por la hostilidad y el desprecio.

Cuando estaba pensando este trabajo una palabra me aparecía insistentemente: heterotopía.

La utiliza Michel Foucault para nombrar esos lugares que se recortan dentro de otros y constituyen un espacio distinto. Por ejemplo las carpas que arman los niños en sus cuartos con sábanas y almohadones, que les proveen un lugar otro, en el que se apartan por un rato del resto. Dice Foucault que “en las civilizaciones primitivas existían sitios privilegiados, heterotopías de crisis, destinados a individuos en estado de crisis, adolescentes, parturientas, ancianos...” Y agrega que “hoy en día estos espacios se han transformado en heterotopías de exclusión, como es el caso de los hospitales psiquiátricos o las prisiones entre otros.”

Lamentablemente en este momento de la cultura, que impacta en la sociedad, hay una predominancia de la segregación y la muerte. Y son más la heterotopías de exclusión en las que solo se puede sobrevivir.

En el Seminario 19, “Ou pire...” dice Lacan que lo más importante que existe es el lazo social. En el Seminario 17, “El reverso del Psicoanálisis” ya había formalizado este lazo con su teoría de los discursos.

Un discurso es aquello que surge cuando hay un goce, es el modo que tenemos de elaborar el goce que se da en una práctica al hablar.

Hablar implica siempre dirigirse a otro cuerpo que habla. El cuerpo encarna al significante porque es marcado por él. Allí nacerá un sujeto. “El soporte es el cuerpo” dirá Lacan en “Ou pire...” - “Pero no es “un” cuerpo”. Y luego dice: “Una vez que partimos del goce eso quiere decir que el cuerpo no está solo, que hay otro más”(…) “Es el goce de cuerpo a cuerpo. Lo propio del goce es que cuando hay dos cuerpos, mucho más cuando son más, no se puede decir cuál goza”.

En “El malestar en la cultura”, Freud se detiene especialmente en la relación al semejante. Dice que es el primer colaborador. En la base de la relación al otro está el amor pero también la agresividad. Respecto de este amor analiza el mandato de “amar al prójimo como a ti mismo” y se muestra horrorizado ante este mandamiento. Sostiene que es una manera que encuentra la ley para controlar la hostilidad. Para Freud semejante y prójimo son equivalentes.

Lacan los diferencia y ubica prójimo, en francés autrui, como el lado siniestro del otro. Lo que marca la entrada del otro como tal-dice Anabel Salafia en el libro “¿Qué es la realidad?”- es decir como segunda persona, es en principio el drama de los celos y se trata de una estructura relacional triangular. El otro se hace ahí plenamente presente”

Guy Le Gauffey, en “Anatomía de la Tercera persona” señala que autrui en su homofonía con autre lui, nombra al otro-él que bien puedo ser yo mismo, lo cual despierta la pasión, por ej. los celos.

El prójimo es el enemigo y esto da origen a todos los mecanismos de segregación y de exclusión, característica que rige todos los agrupamientos humanos. Se trata de un goce mortífero, el goce del otro entraña mi mal.

El otro cuerpo sería la metáfora del goce para el sujeto, le da cuerpo abordable a lo perdido de un goce, vuelve al cuerpo propio un extranjero.

Porque el cuerpo es el soporte como decía más arriba, la política, si se aborda desde el psicoanálisis, debe tener en cuenta que todo discurso es del goce. Lo dice Lacan en el Seminario 17, "Solo es factible entrometerse en lo político si se reconoce que no hay discurso, y no sólo el analítico, que no sea del goce."

La política implica siempre modos de tratamiento del cuerpo, agrupar, dispersar, deportar, reducir, segregar... el cuerpo atrapado en el discurso.

Para el capitalismo los cuerpos son un goce a eliminar.

Proceder a la desaparición de los cuerpos puede hoy ser un mero trámite. Limpiar el mundo de pobres, de inmigrantes, firmando decretos en menos de 24 horas. La política de las cosas se impone. Y en ese camino la palabra está abolida y el lenguaje se transforma en una nomenclatura de signos. No hay metáfora sino literalidad.

¿Cuál es la apuesta del Psicoanálisis? ¿Qué h(a)ce el psicoanálisis con este malestar? Utilizo la escritura transmitida por Norberto Ferreyra de la a entre paréntesis, para dar cuenta de lo inefable del objeto a con cuya ausencia contamos, para dar lugar a la palabra.

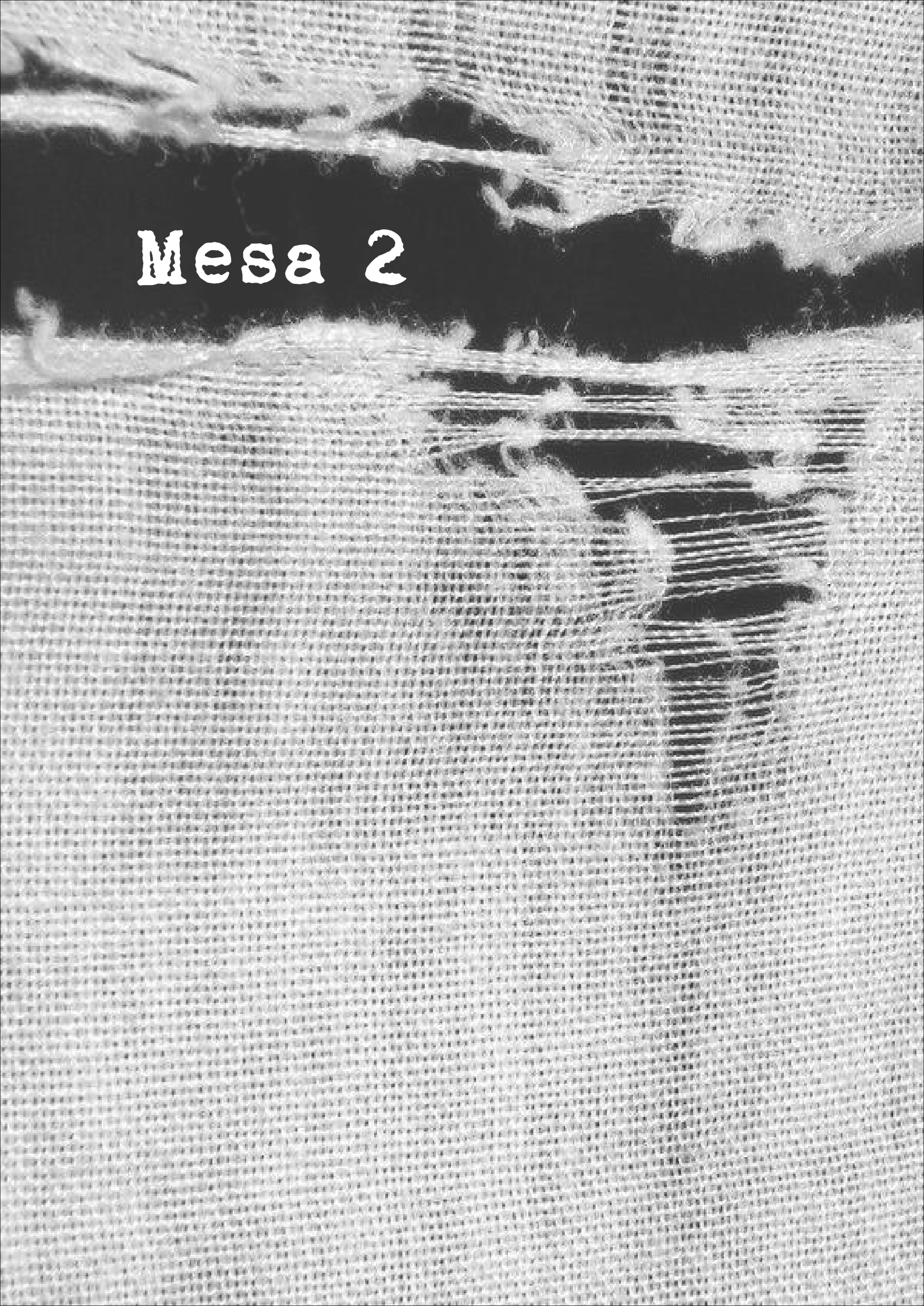
¿Es el psicoanálisis una heterotopía? ¿Podríamos pensar en un "espacio otro" donde alojar al sujeto? ¿Un espacio constituido en el seno mismo de la coyuntura que marca el discurso capitalista?

Pienso en una heterotopía de intimidad. Un espacio que haga lugar al no-todo. Un espacio en donde el analista desde su posición de extimidad, habilite el lugar de la palabra y permita elaborar el goce que hay al hablar.

En el que a diferencia de la política de las cosas que es sin actos, se haga lugar al acto de decir.

Para terminar, este nuevo encuentro de la CERAU sería la heterotopía que nos damos para sostener el lazo.

Muchas gracias.

A black and white photograph of a desert landscape. In the foreground, a large, gnarled tree with thick, textured bark and sparse, dark foliage stands prominently. The ground is covered in low-lying, scrubby vegetation. In the background, a flat-topped mesa rises against a clear sky. The overall scene is arid and rugged.

# Mesa 2





# Diferencia... O peor

## Natalia Blanco - Mayéutica

Estoy hoy aquí ante Uds. ante un desafío que se me presenta múltiple: por la temática- intentaré decirles por qué- por el hecho de estar aquí como representante, en mi caso de Mayéutica Institución psicoanalítica- también intentaré decir algo de eso y finalmente por el riesgo que tomar la palabra implica.

Nos proponemos conversar en torno a manifestaciones causa y efectos de la agresividad y la violencia en la cultura e interrogarnos respecto de los modos del lazo. Para esto me parece importante considerar nuestra forma de leer: proponernos estar a la altura de la subjetividad de la época no es igual a una aceptación acrítica. Procuro entonces sostener una “vigilancia epistemológica” tanto para no perder nuestra categorías de análisis tomados en una seductora adaptación, ni hacer una cosmovisión pero también para cuidarnos de una ecolalia momificante del procesamiento teórico. i

Tanto Freud como Lacan se han pronunciado de distintas maneras y en distintas ocasiones respecto a la ligazón entre lo individual y lo social. Psicología de las masas y análisis del yo, texto freudiano, inicia diciendo que “la oposición entre lo individual y lo social o colectivo pierde significación cuando se la somete a un detenido examen...”, y agrega, “...en la vida anímica individual aparece integrado siempre el otro, como modelo, objeto, auxiliar o adversario” .ii

Lacaniiii, en una nota al pie en la edición de 1966 al final de su escrito sobre los tiempos lógicos, dice: lo colectivo no es nada sino el sujeto de lo individual y nos sugiere situar esto respecto de lo que Freud produjo en Psicología de las masas.

Tomando esta sugerencia vuelvo al texto mencionado y encuentro que el apartado inicial finaliza diciendo: “la amplitud de los dominios de la psicología colectiva bastan para hacer suponer la lector que solo se estudian (aquí) algunos puntos de tan vasta materia. Sólo un escaso número de las cuestiones que la misma entraña interesan especialmente a la investigación psicoanalítica”.

Lo social y lo individual se entran pero no se recubren. Entiendo que merodeamos y revisitamos así la cuestión de la relación entre la intensión y extensión. Nos incumbe e interesa el trabajo respecto de las manifestaciones epocales del malestar así como, al mismo tiempo y coextensivamente, la apuesta por el sostén de eso que con Lacan llamamos un lazo social inédito.

Nacemos inmersos en un mundo de lenguaje del cual emergemos a la existencia no sin alguna operatoria de sustracción. Somos, en el mejor de los casos, inevitablemente sujetos pero además plurales, bífidos: nos trama la lengua materna en la que nos arrojaron en la lengua que cada recorrido pulsional surca donde cohabitan esas marcas de goce que soportan lo singular.

El otro es constituyente y constitutivo. En tanto semejante, prójimo y partenair es capital como fuente de sufrimiento, como anudamiento pasional y como objeto libidinal al tiempo que dice de un imposible que hoy lo diría así: en la medida en que todos somos hijos (tanto en lo biológico como en lo discursivo) una necesaria forclusión nos constituye; inevitable e irreparable en sus efectos que, como todo en lo psíquico, retorna y retorna de distintas maneras.

La realidad de la que se trata para nosotros es de esta estofa, lenguajera. Así es dable pensar que cada época ofrecerá condiciones de posibilidad, promoción de nuevos semblantes, para que esto estructural –pasional, primario, pulsional- se trame y manifieste y sin duda, esto nos convida a revisar nuestras habituales coordenadas.

Avanzo y construyo, en colaboración con varias lecturas, una instantánea de nuestra realidad social: cambios en la circulación y distribución de los cuerpos, del tiempo y del espacio. Recrudescimiento de preocupaciones por la seguridad. Fragilización del tejido de confianza inherente a la representación y a la eficacia de la acción política, ataques a la razón de ser del Estado o de la escuela o de casi toda institución social.

Estados de apatía, cansancio y resignación. Aislamiento y miedo. Escepticismo e Incredulidad donde prima la prescindencia del otro. Promoción de lo volátil y lo efímero, consumo de objetos en una temporalidad vertiginosa, caída de la dimensión a largo plazo, entronificación de “la libertad”: vale todo lo que para mi vale, y cada “mi” se plantea como soberano.

Góndolas de etiquetas y soluciones e xpress: vegetarianos, veganos, ovolacteovegetarianos, bandera azul, bandera verde, bandera naranja, bandera violeta...Bandos? Gays, lesbianas, trans, travestis, no binarios, fuckgender, lgtbq++ +? TOC, TDA, TDHA, TGD... Antidepresivos, antialérgicos, antihipertensivos, anti ...

¿Cómo leer esta proliferación de nombres?

Sería propicio pensar que eso que llamamos “ruptura” sea una manera de decir respecto del efecto de la dominancia de cierto tipo de lazo? O mejor aún: ¿efecto de la predominancia en el lazo de cierta dimensión de otro?

¿Qué ideal supone y propone nuestra instantánea ?

Entiendo que asistimos al predominio de un discurso universalizante de extensión planetaria comandado por una lógica que homogeneiza. Homogeneiza modos de vida y de goce. Construye relaciones de usuarios sembrando supuestos acuerdos masivos y oferta objetos sustituibles y caducos. Con el aporte del conjunto de las tecnologías organiza la vida material, representacional y relacional.

En “La agresividad en psicoanálisis” iv leo “fraternidad discreta”; y pienso que a lo que asistimos hoy cabría llamarla una “fraternidad indiscreta”. A la homogeneizante igualdad responde la ferocidad. La promoción de una supuesta igualdad que opera borrando trazos diferenciales es precursora de posiciones reivindicativas, fundamentalistas y segregacionista.

Trabajo hace más de 15 años en un servicio de salud mental en el marco de una obra social. Frente a la ramificación y atomización de los recursos y la biologización de la terapéutica en el campo de la salud mental nos propusimos una maniobra que compone e incluso inventa recursos para el tratamiento de las llamadas “patologías mentales”.

De manera centralizada disponemos de diversos recursos articulados con lo que vamos dando lugar a transitar el padecimiento, crisis, abismo o urgencia subjetiva. Decimos articulados, pues se cuenta con datos de los profesionales de la red, con las historias clínicas informatizadas y los antecedentes de intervenciones que pudieran haberse realizado.



Nuestra base de datos no se centra en el diagnóstico, en todo caso no en el psiquiátrico, sino que constituye la formulación de diversas consideraciones que incluyen vectores familiares, sociales, conjeturas y líneas de intervención posibles que podrían funcionar o lo han hecho. No es la clásica idea de HC donde los antecedentes implican la definición de alguien como algo, esto es, cosificándolo.

La internación psiquiátrica, que constituye un recurso terapéutico de carácter restrictivo, lo pensamos dentro de un tratamiento, lo que implica decir, que no puede responder solo a una preocupación de un profesional o a un requerimiento familiar que torna al paciente en un problema solucionable con su aislamiento sino que debe fundarse como un recurso.

El paciente internado es tratado en forma intensiva por un equipo externo a la clínica que también realiza entrevistas con la familia y articula con otras áreas del campo de la salud. La externación es seguida de un contacto con el paciente y la familia y con los profesionales de la red que toman el caso.

Pasar de la situación al relato orienta la intervención. Salir de la correspondencia biunívoca de los signos, de lo que se vé, de lo manifiesto y dar lugar al despliegue de un texto que cuenta con el que habla y con el que escucha.

Puesta en acto de una orientación psicoanalítica en el marco de la salud mental donde la articulación es central en tanto es aquello que permite hacer en y con lo fragmentado; se trata de una lógica de trabajo que apunta a lo artesanal de construir para cada coyuntura la estrategia de abordaje.

¿Cómo? Obstaculizando el circuito automático que se soporta en un mapa de la salud trazado según estrategias objetivantes, donde la salud se instala como derecho y como mercancía produciendo el rechazo del sujeto. Desde una posición que, tolerando y propiciando el desvío y contando con la repetición, posibilita, como apuesta, desamordazar el lazo del hablante con la palabra.

Para esta época como para otras sostener el saber-hacer del analista, audicionar y escuchar en la complejidad de lo diverso. Insistir y trabajar en lo que hace de fundamento, que nos acota, nos reduce los márgenes de opción y posibilita el debate y la crítica. Título así este escrito: Diferencia, o peor.

Montevideo, Noviembre de 2024

---

i R. Harari: "Problemática Clínica y Diagnostica: de una cuestión preliminar". La Pulsión es turbulenta como el lenguaje. Ediciones del Serbal. 2001

ii S.Freud. "Psicología de las Masas y Análisis del yo". Obras completas. Tomo XVIII

iii J. Lacan. "El tiempo lógico y el acerto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma. Escritos. Tomo 1

iv J. Lacan. "La agresividad en psicoanálisis". Escritos. Tomo 1

v Ley de Salud Mental 26657. Argentina.



## Mónica Soledad Vidal - Triempo

Dedicado a Héctor Zablocki

Una idea de la fraternidad se oponía al despliegue funesto  
del mal absoluto. Que fuera capaz en cualquier momento,  
de estar atento al prójimo.

Jorge SEMPRÚN, La escritura o la vida

Comenzaré con una cita de Moustapha Safouan, quien, en La palabra o la muerte. ¿Cómo es posible una sociedad humana?, plantea:

Entre dos sujetos no hay sino la palabra o la muerte, el saludo o la piedra. Postular la violencia en el principio de lo que se denomina “la condición humana” sin tener en cuenta lo que ésta comparta de fracaso de la palabra, no conduce a ninguna parte.

.....

En realidad, si uno recuerda las expresiones de agresividad que abundan en toda lengua, se verá llevado a hablar no sólo del horror sino también del goce que ella encierra y que René Girard desconoce a pesar de su insistencia justificada en la falta del ser humano de todo mecanismo que detenga su gesto homicida. Por lo general, ese goce se circunscribe al registro de lo imaginario en donde se despliegan sus significaciones.

.....

Lo menos que puede decirse es que si la palabra nos une no es por las leyes que establece. Queda la alternativa de que nos une por las leyes a las que ella misma se somete o, para ser más precisos, las únicas leyes que permiten la constitución del sujeto como sujeto de la palabra.

Asimismo, advierte:

No puedo hablar y matar al mismo tiempo, por lo que la palabra supone una escucha; ni hablar y sustraerme a la referencia de la verdad a que me obliga la palabra, aunque sea mentirosa; ni demandar e impedir mi reducción a un objeto atado de pies y manos y librado al capricho del Otro si no estoy obligado a mantener mi palabra.

Otro autor, Jean Claude Milner, sitúa un punto de partida en su libro Por una política de los seres hablantes:

Allí donde existe, la política es asunto de los seres parlantes. Es lo mismo que decir que es un asunto de los cuerpos hablantes, porque no hablarían si no tuvieran cuerpos. Pero a su vez, si tuvieran solo cuerpos y no hablasen, no tendrían necesidad de política.

Ser el único en hablar no significa el silencio generalizado, sino un entrecruzamiento de resonancias.

Cuando, un poco más tarde, la presión de lo real se hace notar en demasía, el sujeto se ve impelido a admitir que no está solo como había imaginado. Desde ese instante, nace el miedo. A posteriori, reconoce que ha empleado su tiempo en imponer el silencio a los demás ya que los otros no son menos hablantes que él, por lo tanto, siente temor de ser reducido al silencio por cualquiera de ellos.

El ser hablante quiere hablar, es decir, por un momento, imponer el silencio; pero descubre que no hay que matar a un ser hablante para hacerle callar.

Si el sujeto es efecto de los significantes que devienen del campo del Otro -lo cual le posibilita entrar en discurso que hace lazo con los otros-, ¿qué sucede cuando ese enlace es acallado o interrumpido?

Entre los efectos del capitalismo, la exclusión es uno de los más acentuados: mata en tanto produce marginación e invisibilidad de los excluidos; silencia y genera cuerpos que flotan en el Mediterráneo, perdiendo lo poético y convirtiendo su lecho en un cementerio; los naufragos llegan a Lampedusa o, como “restos” del niño sirio en la playa, aparece lo inhumano de lo humano que, a nivel del discurso, hace imposible el lazo.

Freud, al cuestionar el mandamiento “Amarás al prójimo como a ti mismo” en *El malestar en la cultura*, lo hace de manera contundente:

Por consiguiente el prójimo no le representa, al hombre, únicamente un posible colaborador y objeto sexual, sino también un motivo de tentación para satisfacer en él su agresividad, para explotar su capacidad de trabajo sin retribuirle, para aprovecharlo sexualmente sin su consentimiento, para apoderarse de sus bienes, para humillarlo, para ocasionarle sufrimientos, martirizarlo y matarlo.

La tensión agresiva y la agresividad que se pueden establecer jugándose en “el otro o yo”, o bien, en “yo o el otro”, habla de la reversibilidad de lo imaginario en juego.

“Él o yo” se hace eco de lo atávico de las diferencias étnicas, territoriales, religiosas, económicas, etc., que va desde la tensión agresiva hasta el límite de la guerra, basados a veces en el odio ejercido, en el intento fallido o logrado del aniquilamiento del otro, cuya vía es la crueldad.

Lo irreductible del odio es aquello que no se liga al amor, a los lazos con otros; se trata del rechazo llevado al extremo: el exterminio. Así, los asesinatos masivos requieren del desconocimiento del otro como semejante; además, constituyen el fracaso de la palabra.

Lacan lee a Freud en *El malestar en la cultura* y formula:

... el goce es un mal, es un mal que entraña el mal al prójimo (...) lo que surge es la presencia de esa maldad fundamental que habita en ese prójimo. Pero, lo tanto, habita también en mí mismo.

¿Y qué es más próximo que ese prójimo, que ese núcleo de mí mismo, que es del goce al que no oso aproximarme?

Propongo un parangón posible entre el goce y el odio, este último en la vertiente real, que se ejerce silenciosa o estruendosamente sobre el cuerpo de otros, o impidiendo el acceso a la palabra, en esa dimensión del silenciar o el acallar como una forma más de la violencia.

Siguiendo a Lacan cuando plantea que la palabra es pacto, es acuerdo, sería la vertiente que otorga un anclaje de lo simbólico en la relación con el otro, con los otros; que incluso haga de soporte a lo expulsado por el sujeto en el semejante, como el otro especular, o en el prójimo, según su vertiente.

Hace un tiempo, leía un testimonio de Victoria Montenegro: "Gracias, Mary-Claire King, la mujer que me permitió a mí y a mis hermanos recuperar



nuestra identidad y vivir en la verdad de nuestra historia". Así, la trama de la historia bordea un agujero, producto de un real: hijos de desaparecidos que recuperan algo de lo que fueron privados, para enlazarse a otra parte de la verdad, la del nombre propio; no ya el impuesto por los apropiadores, sino aquellos trazos que también los entrelazan en su trama familiar y con otros, hermanados. Aquí lo fraterno es una muestra de ese entretejido agujereado y remendado, según mi lectura.

La utilización de la representación de cuerpos muertos en bolsas negras, identificadas con nombres propios (hecho ocurrido en febrero de 2023, en Buenos Aires), reactiva el horror de la desaparición y muerte de seres humanos durante la dictadura que asoló nuestras tierras, arrasadas por el odio. Llevada al acto y puesta en una escena horrorosa en Plaza de Mayo, constituye un retorno de lo real que no ha quedado enlazado a ningún simbólico ni imaginario que permita amenguar algo del desgarró reactualizado.

Lo humano deshumanizante retorna cuando no está anudado en RSI.

Tal vez, como dice Freud, la cultura se ve obligada a realizar múltiples esfuerzos para poner barreras a las tendencias agresivas del hombre, para dominar sus manifestaciones mediante formaciones reactivas psíquicas, como por ejemplo, la interpretación de una obra de Haydn por la Orquesta Filarmónica de Israel, dirigida por Zubin Mehta, con Daniel Barenboim junto a músicos judíos y palestinos, quedando resonancias de otras melodías más allá de los sonidos de las balas; o el Guernica de Picasso, pintura que refleja los cuerpos despedazados por el bombardeo y arrasamiento de un pueblo de España.

Para finalizar, recurro al decir de Jorge Semprún en *La escritura o la vida*:

Nada me distraía de mi dolor. Nada sino la muerte, de la vivencia que tenía de ella, la experiencia de salir a su encuentro con los otros, los míos, de compartirla con ellos, los compañeros, los desconocidos, mis semejantes, mis hermanos: el otro, el prójimo.

.....

Conozco a Yves desde los primeros días de cuarentena en el bloque 62 del Campo Pequeño (...) Fue él quien descubrió al saxofonista de la orquesta. A veces, antes del toque de queda de la noche, o los domingos por la tarde, intercambiábamos poemas. Él me recitaba a Víctor Hugo, Lamartine (...) Yo le recitaba Rimbaud, Mallarmé, Apollinaire, André Breton.

Para Semprún, este lazo que lo sostenía en el campo de concentración era tejido con palabras de otros, textos recitados aun en las letrinas, donde esos otros (los nazis) no ingresaban por temor, cuando lo horroroso era la presentificación de ese prójimo como inminencia interminable del goce.

El enlace a la palabra produce efectos para soportar lo que proviene de tal goce, donde las trazas del sujeto no quedan arrasadas. Ese lazo con el otro permitió sostener la vida -y luego la escritura- a través del artificio creado para decir lo posible de lo indecible y no quedar atrapado en los goces que la escritura o la muerte le ocasionaban.

La apuesta por la palabra implica lo simbólico que hace soporte frente a lo real, sin prevalencia de lo imaginario, que no es siempre la salida, sino en la articulación estructural de RSI.

Cito a Héctor Zablocki: "El lazo con el otro también es una forma de poner límite al goce incestuoso, es lo posible de ser restado de ese goce para permitirnós encontrarnos no tan solos, encerrados y adheridos a ese goce que nos habita".

#### Bibliografía:

Freud, Sigmund: "El malestar en la cultura (1929-1930)", cap. V, en Obras completas. Madrid: Biblioteca Nueva, 1981.

Lacan, Jacques: Seminario VIII: la ética del psicoanálisis (1959-1960). Barcelona: Paidós, 1997.

Milner, Jean-Claude: Por una política de los seres hablantes: breve tratado político II. Buenos Aires: Grama Ediciones, 2013.

Safouan, Moustapha: La palabra o la muerte: ¿cómo es posible una sociedad humana?, caps. III y IV. Buenos Aires: Ediciones la Flor, 1994.

Semprún, Jorge: La escritura o la vida. Barcelona: Tusquets Editores, 1995. (Andanzas).

Zablocki, Héctor: Seminario El amor y sus enlaces: deseo y goce. Dictado en Triempo, Institución Psicoanalítica, Buenos Aires, en 2017. Inédito.



# En defensa de la lengua

## Patricia Saresky - Trilce

“Si los libros no importan  
si los otros no importan  
si tú si yo no importan  
si la dicha no importa  
si la vida no importa.”  
Idea Vilariño<sup>1</sup>

Agradecemos y felicitamos a la Escuela Freudiana de Montevideo por la organización de una nueva Jornada CERAU, y por la invitación en su convocatoria a debatir respecto de estos temas que nos inquietan y nos conciernen.

Es gratificante, si puede decirse de este modo, poder compartir la preocupación y a través de ella pensar sobre “las manifestaciones, causas y efectos que la agresividad y la violencia tienen en la cultura”<sup>2</sup>, como forma de hacerle frente al individualismo y al retraimiento, fenómenos destacados de nuestro tiempo.

Porque acaso, como practicantes del psicoanálisis, ¿podemos sustraernos de realizar una lectura del mundo en el que vivimos, frente a situaciones que inciden de algún modo u otro sobre la posibilidad misma de la práctica de la palabra?<sup>3</sup>

Asistimos a una rápida transformación y complejización de las sociedades contemporáneas, ya que el progreso nos enfrenta a algunas paradojas que nos dejan muchas veces perplejos frente a un mundo que se nos va volviendo ajeno.

Frente a estas paradojas, me interesa ubicar en particular el desarrollo en comunicaciones que se impuso enormemente en los últimos años, provocando efectos que, a mi entender, aún son incalculables.

Hacemos un uso cada vez más activo de las tecnologías de comunicación, las cuales nos conectan de manera más eficiente, mejorando nuestras vidas en términos de comodidad y acceso a la información, a la vez que modifican la manera en que nos relacionamos, trabajamos y percibimos el mundo.

Sin embargo, esta revolución relacionada al acceso a la información, también nos expone a una avalancha constante de datos, opiniones, noticias y análisis que abruma y dificultan, a veces, distinguir entre información de calidad y datos falsos o manipulados que nos llegan a través de las “preferencias de usuario” creadas por el algoritmo, bajo lo que conocemos como “burbujas de filtro”: una experiencia altamente personalizada pero también segmentada de consumo de información.

---

<sup>1</sup> Vilariño, Idea. No. Publicado en 1980. (Idea Vilariño - Poesía Completa. Editorial Lumen Edición 2018.)

<sup>2</sup> Convocatoria Jornada CERAU 2024 a cargo de la EFM.

<sup>3</sup> Tenenbaum, Enrique. “La topología política del analista” - Publicado en la revista El Sigma. 12/05/2024 <https://www.elsigma.com/colaboraciones/la-topologia-politica-del-analista/14435>



De este modo, grupos diferentes de personas consumen información completamente distinta y, por lo tanto, suelen tener interpretaciones muy diferentes de los hechos. Lo que un grupo considera una verdad indiscutible, otro lo percibe como una falsedad abominable. Es así que las discusiones suelen quedar enquistadas en un nivel que nos enfrenta a una clara erosión en el debate público, el cual se vuelve cada vez más refractario a la argumentación.

Sobre esta base, se monta una creciente desconfianza en las instituciones que solían proveer una cierta garantía, como los medios de comunicación, los organismos de salud, las universidades o los científicos, a pesar de los avances tecnológicos en cada una de estas áreas.

Este fenómeno en el cual estamos insertos, debilita la calidad de las democracias, ya que el diálogo informado es clave para la toma de decisiones colectivas. Disminuída la credibilidad de los sistemas democráticos y los organismos que los representan, los ciudadanos sienten que las instituciones no están trabajando en su favor, causando una preocupante crisis de representatividad.

Las masas hoy en día se encuentran más en las redes que en las calles. Tal es así que éstas (las RRSS) se convirtieron en un campo fértil para dar lugar a narrativas que en otro momento habrían sido marginales o desvalorizadas pero que, sin embargo, ahora pueden ganar tracción rápidamente gracias a la facilidad con que pueden difundirse.

Asimismo, el uso de las redes sociales fue transformando la manera en que se llevan a cabo las campañas electorales. Las discusiones entre los diferentes actores de la política y la manera en que los ciudadanos nos pronunciamos respecto de estas problemáticas, se juegan bajo una modalidad que podríamos llamar “activismo digital”, el cual muchas veces es usado irresponsablemente, precipitando en tensiones entre diferentes grupos políticos o ideológicos, creando un preocupante clima de hostilidad.

Hay un saber respecto de cómo persuadir para instigar más odio y replicarlo, con los peligros que eso conlleva. No hace falta más que un rápido scroll en cualquier red social, para dar cuenta de los efectos de comunión, empuje y unicidad que provoca el odio y la agresión hacia un mismo objeto.

Hace poco más de 40 años frente a las elecciones que marcaban el retorno a la democracia en nuestro país, la quema de un ataúd por parte de un candidato a presidente, con las siglas del partido político de su adversario, hizo que éste pierda las elecciones.<sup>4</sup> Hoy, el decir que se quiere poner el último clavo a un ataúd en donde quepa toda al ala de un partido político y comentarios previos a este, del mismo tenor, llevan a que una persona ajena a la política, sea presidente. Lo que antaño se repudiaba, hoy produce otras reacciones ¿Cómo pensar estos efectos? ¿Qué cambios se produjeron durante estos 40 años?

Nos preguntamos ¿cómo pensar estos acontecimientos suscitados no sólo en nuestra región, sino mundialmente, que ciertamente preocupan y desconciertan? ¿Cómo orientarnos frente a una época que se sostiene en la promoción de la imagen, en la lógica del algoritmo y su consecuente degrada-

---

4 28 de octubre de 1983: Herminio Iglesias quema el ataúd de la UCR

ción del lenguaje, dentro de un contexto que no permite ser interrogado más allá de argumentaciones que se sostienen a partir de lo visto en un reel comandado por las “preferencias de usuario”?

Entendemos que tenemos la obligación como analistas de no ser indiferentes a los sucesos de la época y de pensar estas cuestiones, que se cuelan de una u otra manera dentro de nuestros consultorios a través de los dichos de nuestros analizantes, pero ¿cuándo, cómo y con qué términos intervenimos en relación a la coyuntura política y social?

Presenciamos con desilusión una época marcada por la creciente desigualdad social y económica seguidas por crisis políticas y desconfianza en las instituciones, lo que hace esperable, siguiendo a Freud, que los pueblos comiencen a obedecer más a sus pasiones que a sus intereses, haciendo que el odio y el aborrecimiento entre los individuos - pueblos insista haciendo que las adquisiciones propias de la cultura se esfumen dejando al descubierto actitudes anímicas primitivas, arcaicas y brutales.<sup>5</sup>

En “El malestar en la cultura”<sup>6</sup>, con el advenimiento de la amenaza del nazismo, Freud insiste en relación a que la cultura no se edifica más que sobre la renuncia de poderosas pulsiones y advierte cómo la “denegación cultural” no deja de tener sus peligros si dicha renuncia no es compensada dentro de la economía pulsional. Es decir que el odio, la agresión, la hostilidad y la violencia surgen con mayor potencia cuando la cultura no es capaz de compensar esa renuncia, propiciando que los pueblos comiencen a obedecer más a sus pasiones que a sus intereses, dando lugar a serias perturbaciones en la vida diaria.

Al finalizar este texto, ubica con preocupación una cuestión decisiva para el destino de la especie humana: si el desarrollo cultural logrará, y si lo hace, en qué medida, dominar la perturbación de la convivencia que proviene de la humana pulsión de agresión y autoaniquilamiento. Dice: “Hoy los seres humanos han llevado tan adelante su dominio sobre las fuerzas de la naturaleza que con su auxilio les resultará fácil exterminarse unos a otros, hasta el último hombre. Ellos lo saben; de ahí buena parte de la inquietud contemporánea, de su infelicidad, de su talante angustiado. Y ahora cabe esperar que el otro de los dos poderes celestiales, el Eros eterno, haga un esfuerzo en la lucha contra su enemigo igualmente inmortal. ¿Pero quién puede prever el desenlace?”<sup>7</sup>

El odio y la segregación están disponibles en la alteridad que habita en cada uno de nosotros como rechazo a lo propio cuando es hallado, y no reconocido, en el prójimo. Cuando no se reconoce en el otro lo propio, se in-

---

5 Freud, S. “De guerra y muerte. Temas de actualidad” (1915) - Amorrortu Ediciones. Tomo XIV

6 Freud, S: “Malestar en la cultura” (1930- 1931) - Amorrortu Ediciones. Tomo XXI

7 Freud hace referencia a un fragmento que pertenecen a Goethe, Fausto, Parte I, escena III “...pues todo lo que nace digno es de destruirse; por eso mejor sería que no hubiera nacido: así, lo que vosotros llamáis pecado, destrucción, lo malo, en suma: ese es el elemento a mí adecuado” El Diablo no menciona como oponente a lo sagrado o al bien, sino a la fuerza de la naturaleza por engendrar, para multiplicar la vida, o sea, al Eros.

tenta ubicar un rasgo de diferencia, dando lugar así a las violencias y agresiones cotidianas.

Lacan advierte en la proposición del 9 de octubre de 1967, que el nazismo fue precursor en términos de racismo, segregación y exterminio, “con lo que se irá desarrollando como consecuencia del reordenamiento de las agrupaciones sociales por la ciencia y, principalmente, de la universalización que introduce en ellas. Nuestro porvenir de mercados comunes será balanceado por la extensión cada vez más dura de los procesos de segregación”.<sup>8</sup>

Los cuerpos entran en movimientos migratorios promovidos por las políticas de dichos mercados, bajo la premisa que los ciudadanos de los países miembros pueden transitar, trabajar y residir en otros países miembros sin restricciones significativas. Sin embargo, esto trajo algunas consecuencias desagradables. En la Unión Europea, por ejemplo, los

ciudadanos de países de Europa del Este como Polonia o Rumania, son culpados de robar empleos o sobrecargar los sistemas de bienestar social. Tal es el caso del Reino Unido donde una parte importante de la argumentación que impulsó la salida de la Unión Europea estuvo vinculada al rechazo de la inmigración por miedo a “la pérdida de la identidad nacional”

Simultáneamente, las fronteras externas de estos bloques económicos a menudo están fuertemente controladas, lo que refleja políticas de exclusión hacia migrantes y refugiados que no pertenezcan al mercado común.

Siguiendo a Lacan podríamos decir que si tenemos el impulso de imponer al otro nuestro goce, es porque consideramos que ese otro en su modo de goce es subdesarrollado.<sup>9</sup> Las costas de los mares dan cuenta de ello. Cada mar tiene sus muertos.<sup>10</sup>

Para concluir, quiero remontarme a uno de los últimos textos de Freud, “El Moisés y la religión monoteísta”. En particular a su advertencia preliminar II, escrita desde su exilio en Londres en junio de 1938. Allí dice: “En la certidumbre de que ahora no me perseguirían sólo por mi modo de pensar, sino también por mi “raza”, abandoné con muchos amigos la ciudad que había sido mi patria desde mi temprana infancia y durante 78 años. Hallé la más amistosa acogida en la bella, libre y generosa Inglaterra. Aquí vivo ahora, como huésped bien visto, y he cobrado el aliento, pues aquella opresión se ha quitado de mí y ahora vuelvo a tener permitido hablar y escribir —casi estuve por decir: pensar— como quiero o debo.”<sup>11</sup>

El lenguaje de las órdenes, tanto como las que vienen de la boca de una bota o de aquellas que vienen de la mano del algoritmo, debe ser simple. No acepta ambigüedades. Inequívoco y pragmático, busca imponer una única

---

<sup>8</sup> Lacan, J: Proposición del 9 de octubre de 1967. Siglo XXI Ediciones.

<sup>9</sup> Lacan, J: Radiofonía y televisión.

<sup>10</sup> Recordamos los dichos de Lucrecia Martel en su discurso dedicado a Pedro Almodóvar: “ahora que la ultra derecha se levanta en el mundo como si nada hubiera pasado, ahora más que nunca lo necesitamos. Porque seguimos mojando nuestras bikinis en un mar de muertos”

Palabras de Lucrecia Martel a Pedro Almodóvar en el Festival de Venecia

<sup>11</sup> Freud, S: “El Moisés y la religión monoteísta” - Advertencia preliminar II Junio de 1938. Amorrortu Ediciones

narrativa, con la intención de eliminar diferencias y cualquier posibilidad de indeterminación.

Bajo el vértigo que producen estas coordenadas, cabe preguntarnos ¿qué lugar queda para el movimiento orgánico de la lengua, es decir, para mantenerse viva? ¿Qué lugar para la dimensión significativa en el ejercicio del habla, en un clima de época que precipita hacia la lengua totalitaria y universal, hacia el borramiento de las diferencias?

En Radiofonía, mientras responde a la pregunta N°VI ¿En qué son incompatibles saber y verdad? Lacan dice:

“Es en esa juntura de lo real que se encuentra la incidencia política donde el psicoanalista tendría lugar si fuera de ello capaz.”<sup>12</sup>

Nuestro campo de incidencia, será tal vez entonces, no suprimir, sino mantener viva esa dimensión de falta en el saber, trabajando en contra de cualquier intento de totalización, sostenidos en el fundamento de una práctica que se desarrolla alrededor de un vacío fundamental que implica que no haya universo de discurso.

Desde allí, sostener las particularidades de cada tierra, de cada lengua y de cada hablante, en la dimensión del decir, del equívoco y del olvido; en defensa de la lengua, de su plasticidad y de su movimiento; de aquello que la mantiene viva. De esta manera, intentaremos que a partir de la función de la palabra, aquel que habla se ligue a la palabra que dice.

En este punto, retomo el sintagma trabajado por Enrique Tenenbaum: “La lengua como órgano de resistencia, porque es en la lengua y en su bien decir, que arraiga la historia de cada pueblo a cada hablante, donde podemos encontrar la mayor resistencia a la pretensión de los totalitarismos.”<sup>13 14</sup>

---

12Lacan, J. Radiofonía y televisión - Ed. Anagrama

13 Tenenbaum, Enrique – Libertad bajo palabra – Cuestiones Cruciales del Psicoanálisis - 2019

14 Tenenbaum, E - La lengua como órgano de resistencia. César Vallejo, Trilce y el Psicoanálisis.





# **Susana Splendiani, Guillermina Díaz, Camila Simonit, Dora Gómez - EPSF-Ros**

Es del malestar en la cultura de donde procede toda nuestra experiencia, leemos en La tercera.[ Lacan, Jacques: Actas de la Escuela Freudiana de París. VII Congreso. Roma 1974. “La tercera”. Ediciones Petrel. Barcelona 1980. Pág. 181.] Freud señala que no somos animales gregarios sino de horda y que, como los puercoespines, nos acercamos cuando tenemos frío y nos alejamos cuando los pinchazos nos hieren. Tanto es así que ubica como una de las tres fuentes del dolor de existir, el lazo con nuestros semejantes.

Lacan, por su parte nos hace la siguiente pregunta: “¿El acto del analista [...] pondrá a dormir esta verdad, que Freud en la pasión del Hombre de las Ratas mantendrá ofrecida para siempre a nuestro reconocimiento, [...]; a saber, que de las contrahechuras y de los vanos juramentos, de las faltas a la palabra y de las palabras en el aire, cuya constelación presidió la venida al mundo de un hombre, está amasado el invitado de piedra que viene a turbar, en los síntomas, el banquete de sus deseos?”[ Ibídem: Pág. 176].

Con esta bella pregunta comienza el apartado que llamó “La deuda simbólica”. Que el padre ya muerto de Don Juan Tenorio se sentara pétreo a su mesa no puede menos que haber provocado turbación. Faltas a la palabra y palabras en el aire, vanas, presidieron la llegada del ser de aquel que conocemos como el Hombre de las ratas y amasaron la figura de un padre inmovible al reconocimiento de su deuda con el don de la falta (de la castración) y de una madre que no escribió en el (a)muro el amor hacia su hijo razón por la cual no podemos reencontrar en ella –“lo que palpamos a diario, y que incluso entre la madre y el hijo cuenta, y mucho– la relación que tiene con la castración”[ Lacan, Jacques: Mi enseñanza y otras lecciones. “Hablo a las paredes”. 6 de enero de 1972. Editorial Paidós. Bs As 2022. Pág. 281] Cuando el amor se juega, seriamente, entre un hombre y una mujer –dice Lacan– siempre se pone en juego la castración. Eso es lo castrante y es con el discurso analítico que la castración entra a tallar. “El psicoanálisis da su paso decisivo porque puede articular el abanico de los goces sexuales, que no sería semblante de lo sexual, se manifiesta con la marca –nada más hasta nuevo orden– de lo que solo se enuncia con la marca de la castración”[ Ibídem: Pág. 282]. Lacan señala que lo que distingue al discurso del capitalismo es la Verwerfung, el rechazo de todos los campos de lo simbólico y que esto tiene como consecuencia el rechazo de la castración. Todo orden que se emparente con el discurso del capitalismo deja de lado las cosas del amor.[ Ibídem: Pág. 277/278]

Freud nos dice que el Hombre de las ratas cayó en la enfermedad, en la neurosis, por una identificación al padre. Una identificación que debe haber tropezado con algo. De allí la importancia que otorgamos a las referencias a la ley y al imperativo mencionados por Lacan. Esa ley, que ya era desconocida cuando aún era ignorada, y ese imperativo, que por habersele presentado en la impostura es refutado antes de ser discernido, son el resorte que hace subir desde lo imaginario —en el eslabón roto de la cadena simbólica— la figura obscena y feroz del superyó y que deja al sujeto enredado en el narcisismo especular.

“El unario es una deuda con el padre, no con el amo”[ Yankelevich, Héctor: “Prólogo” a Amigo, Silvia: “Paradojas clínicas de la vida y la muerte”. Op. Cit.: Pág. 13]. El amo es el conductor de la masa, el convidado de piedra que turba el banquete de nuestros deseos. La deuda simbólica es responsabilidad del sujeto en tanto sujeto de la palabra. Torsión en la que el sujeto pasa de la culpa (Schuld) a la responsabilidad por la deuda (Schuld) con el Mandamiento Metafórico, al que accede aceptando la castración simbólica por haber sostenido su palabra (sí de sí de sí) ante el Mandato Medusante de goce que le ordena callar y ante la Prohibición Simbólica que lo reta al desafío de insistir —¡si es que se atreve! — (sí de sí del sujeto), situado al nivel de la censura, de la culpa inconsciente de la que la religión se nutre. Tres tiempos en el reconocimiento de la ley[ Didier-Weill, Alain: “Los tres tiempos de la ley”. Homo Sapiens, Rosario, 1997].

Existe una “afinidad de la masa con la horda primitiva de la que descende. El caudillo es aún el temido padre primitivo”[ FREUD, Sigmund: Psicología de las masas y análisis del yo. Cap. X: “La masa y la horda primitiva”. Tomo XVIII. Amorrortu ediciones. 4ta reimpresión. Bs As.1992. Pág. 121.]. La identificación de los integrantes de la masa con el conductor está soportada por una figura del Ideal del yo. Bajo la mirada del Todopoderoso, los actos compulsivos como el pánico y la huida sostienen el imperativo tanto o más que la obediencia, por lo que al sujeto se le hace más difícil abandonar su concepción intersubjetiva, señala Moustapha Safouan[ SAFOUAN, Moustapha: La palabra o la muerte. ¿Cómo es posible una sociedad humana? Op. Cit.: Pág. 129.], Esta dificultad expresa la falsa evidencia de las relaciones humanas consideradas intersubjetivas, concepción que se encuentra tanto en la psicología como en la filosofía del derecho y del lenguaje.

En cambio, la masa del tiempo lógico a la que hace referencia Lacan[ LACAN, Jacques: Escritos 1. “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma”. Siglo veintiuno editores. Sexta edición. México 1978. Pág. 21] se funda sobre la “sin-relación” y lo inconmensurable. Toma un problema de la lógica, del que extrae las modulaciones temporales necesarias que se producen en los movimientos requeridos para solucionarlo: el instante de la mirada, el tiempo para comprender y el momento de concluir. En esta lógica temporal, Lacan demuestra también la función de la prisa y articula el aserto subjetivo anticipante (“aserto de certidumbre anticipada”) como forma fundamental de una lógica colectiva.

El sujeto se relaciona con la ley de la palabra en el orden que le es propio, el del significante. De este modo, la deuda se sitúa como tal con relación a la falta inscripta en el inconsciente, en una regulación tanto de los productos como de los intercambios que no reduce la coexistencia humana a la intersubjetividad y a su dualidad sino a una forma de intercambio que constituye el don.

Marcel Mauss se pregunta cuál es la fuerza que hace que la cosa que se da sea devuelta. Un informador maorí se lo transmite: es el hau de la taonga. El hau es equivalente al término latino spiritus, alma, viento, soplo del Tao de la cosa dada, de la taonga. A da algo a B, B se lo da a C y, pasado un tiempo, C decide devolver algo en pago a B. Con la taonga pasa el hau que B había recibido de A y que su vez le había dado a C. La tercera persona abre el pasaje del don a una cuarta, a una quinta, etc., conformando una red en la que éste participa de la transmisibilidad del mensaje verbal. El plazo en el intercambio significa, para Safouan, que el don es cedido contra una promesa por medio de la cual el que da transforma al donatario en responsable, responsabilidad que también se transmite en red. El hau de la taonga que se recibe de una tercera persona será entonces el recuerdo de esa promesa. Si el sujeto reniega de ella ocurre la guerra, pero lo importante es que no puede renegar de la regla a menos que se sustraiga de la comunidad humana. El hau del don exige como regla previa ser pagado, pago del que cada uno de los participantes es responsable. Nos acercamos a la formulación lacaniana según la cual el sujeto, en tanto sujeto de la palabra, es responsable del pago de la deuda simbólica.

El rasgo se inscribe en la repetición de su borradura; con esa operatoria, el sujeto hace potlach, se desprende de la fusión en tanto ideal unitivo de hacer 1 con la madre (con la cosa materna) y crea el nombre que nombra la falta que lo afilia al significante de la ley del nombre, al tiempo que lo inscribe en un linaje y se constituye como sujeto responsable. Para Safouan no existe sociedad humana que no descansa en la filiación, es decir en la inscripción de sus miembros en algún linaje paterno o materno.

El sujeto se hace responsable de la fe que compromete la palabra —dice Safouan— y de lo que acarrea tanto el intercambio de la palabra como el intercambio de objetos. Por más que el sujeto, como miembro de un grupo —familiar u otro— oculte su imperfección en la identificación con el líder, no escapará a la cuestión de su deseo, en donde está solo con el Otro. Lugar Otro del lenguaje que se instituye cuando el sujeto toma y asume la palabra.

El recurso a la palabra es lo que permite que tanto el sujeto como una sociedad subsistan. La palabra recibida y la palabra dada. La palabra o la muerte.



A black and white photograph of a desert landscape. In the foreground, a large, gnarled tree with thick, textured bark and sparse, dark foliage stands prominently. The ground is covered in low-lying, scrubby vegetation. In the background, a flat-topped mesa rises against a sky filled with soft, wispy clouds. The overall scene is arid and rugged.

# Mesa 3



# Proyecto de una ética para las neurociencias

## Ana Herrera - EPT

El denominado trastorno del espectro autista toma como descripción general, desde las neurociencias, la siguiente: es una afección relacionada con el desarrollo del cerebro que afecta la manera en la que una persona percibe a otras personas y a la realidad, lo que causa problemas en la interacción social y la comunicación (hasta aquí la definición).

Sobre este territorio, en la actualidad, hay un avance de la medicina especializada que delimita diagnósticos ubicados dentro del espectro. Voy a tomar estos padecimientos como pre-texto para trabajar la cuestión que nos convoca hoy y lo que el discurso del psicoanálisis puede decir allí, la lectura que de los autismos puede hacer, como un campo de diferenciación y posible intersección entre ciencia y psicoanálisis.

En el texto psicoanálisis y medicina Lacan delimita como falla epistemo – somática el efecto que tendrá el progreso de la ciencia sobre la relación de la medicina con el cuerpo, cuerpo que, desde el psicoanálisis, no se caracteriza simplemente por la dimensión cartesiana de la extensión; hay un más allá, un cuerpo hecho para gozar, gozar de sí mismo por el circuito que delimita la pulsión en su trayecto, donde el lenguaje lo modeliza mucho más profundamente de lo que el síntoma histérico dejaba prever, esta puesta en tensión del cuerpo por el lenguaje es tan importante que los resultados de las neurociencias, dirá Gerard Pommier, no pueden interpretarse sin el psicoanálisis.

Para poder avanzar sobre lo que intento desarrollar voy a tomar algunas cuestiones planteadas por Freud en el Proyecto de una psicología para neurólogos y la lectura que hace lacan de este en el seminario “La ética del Psicoanálisis”.

En el Seminario 7, capítulo 1: Introducción de la Cosa, apartado 3: “Una relectura del Entwurf” Lacan plantea al Proyecto como una especie de basamento de la reflexión freudiana; existió en Freud la percepción de la dimensión propia en la que se despliega la acción humana y no debe verse en la apariencia de un ideal de reducción mecanicista, objetivo y psicologizante más que la contraparte de su descubrimiento que es, desde el principio, percibida en la dimensión ética en la que se sitúa, lo muestra el primer plano que en ella ocupa el conflicto, el cual es de orden moral. Contrariamente a lo aceptado, la oposición del principio de placer y principio de realidad, la del proceso primario y proceso secundario son del orden de la experiencia propiamente ética más que del orden de la psicología, la experiencia moral de la que se trata en el análisis es la que se encuentra contenida en el imperativo original en el que desemboca Freud en la segunda parte de sus Vorlesungen sobre el Psicoanálisis, donde eso era el yo debe advenir, ese “Wo es war, soll Ich werden.”

Volvamos al proyecto, Freud parte de las proposiciones principales sobre la concepción cuantitativa del funcionamiento del aparato psíquico y la división de los sistemas neuronales, el desarrollo de estas proposiciones se va complicando por el problema que representa esa cantidad en su decurso y en los procesos, primarios y secundarios, que conforman los sistemas neuronales, donde la vivencia de satisfacción y de dolor produce un llenado de las neuronas del núcleo que sobrepasa la barrera, dejando marcas de cualidad del objeto, signos que se re-transcriben demarcados por vías de facilitación

mediante acciones específicas, que no responden al mecanismo de reacción cuantitativa, donde el principio de realidad es más que un simple sistema de control, se trata de una rectificación, la cual se ejerce de manera precaria sobre el principio de placer, donde el conflicto, como mencione anteriormente en relación a lo central de la experiencia moral, está en la base del funcionamiento.

Es el primer combate de Freud con el pathos mismo de la realidad que debe enfrentar en sus pacientes, descubre la dimensión propia, la vida profundamente significativa de esa realidad relacionada con el movimiento que atraviesa el pensamiento de freudiano, que lo hace partir de la oposición primera entre los dos principios para plantear al final de su formulación en un más allá, donde en el acoplamiento entre principio de placer y principio de realidad, el principio de realidad podría aparecer como una prolongación, una aplicación del principio de placer, pero esta posición dependiente parece hacer surgir más allá algo que gobierna el conjunto de la relación con el mundo.

Avanzado este planteo ficcional sobre la operatoria de un aún no instituido aparato psíquico Freud introduce una pieza fundamental para el funcionamiento del sistema psi, postula que este complejo proceso está enteramente suspendido del otro, único poder auxiliador ante la indefensión, soporte de funciones vitales, fuente de todos los preceptos morales, otro aquel al que Freud designa como el *Nebenmensch* y es por intermedio de ese *Nebenmensch*, en tanto que sujeto hablante, sobre esta base entra en juego lo que funcionará como la primera aprehensión de la realidad por el sujeto, el *Nebenmensch* dirá Lacan, formula asombrosa que articula lo marginal y lo similar, la separación y la identidad.

Destaco lo que Freud escribe en el apartado 17 del Proyecto, citado por Lacan en Sem 7 “...así el complejo del semejante se separa en dos partes una de las cuales se impone por una ensambladura constante que se mantiene unido como una cosa del mundo, *das ding...*” elemento que es aislado en el origen, primer exterior, parte inasimilable, por fuera de toda posibilidad de aprehensión, no inscripto como representación, objeto perdido como tal pero en torno al cual se organiza todo el andar del sujeto y las representaciones primitivas de la otra parte en la que se descompone el sistema, alrededor de las cuales se jugará el destino de la realidad que se plantea para el hombre por estar estructurada como lo que vuelve siempre al mismo lugar, nombrada como cualidad monótona en el proyecto, cuyo soporte extimo está en relación a *das ding*, resto del encuentro del sujeto con el otro, que divide a ambos, a partir de un núcleo de imposibilidad, paradoja fundacional ya que posibilita la relación con los otros y la realidad articulada en palabras, esta operación de división implica lo que Lacan nombrara como pathos de corte, alrededor del cual gira la objetividad como opuesto a la objetividad, siendo esta el termino ultimo del pensamiento científico, la objetividad es otra cosa, es el correlato de un pathos de corte, objeto perdido en los distintos niveles de la experiencia corporal con esa parte del *Nebenmensch* donde se produce su corte, soporte de toda función de la causa.

#### Bibliografía

Sigmund Freud: “Proyecto de una Psicología para Neurólogos” 1895  
Jacques Lacan, Seminario 7 “La Etica del Psicoanálisis” 1959-1960



## Esteban Cornalba - GPT



El lazo con el otro se produce antes de nacer. Previo a que un bebé nazca fue parte de la fantasmática de los padres que lo esperan. Lo que acontezca en ese camino marcará la letra en su vida.

Es necesario un cobijo; un hueco un espacio; un lugar; en el que se posibilite el ingreso en la fantasmática parental. José Azar articuló este concepto: la noción de cobijo y la comparó con la construcción en arquitectura. Es necesario ese hueco, ese agujero para forjar las bases de los cimientos. En psicoanálisis diremos que ese Otro debe estar barrado y aclaro barrado no borrado, es el hueco que posibilita, da lugar también al sujeto en un análisis.

Esta constitución subjetiva es la que se actualiza en el trabajo analítico dando lugar al sujeto analizante.

En la Conferencia sobre el síntoma, en Ginebra, Lacan postula:

“Sabemos muy bien en el análisis la importancia que tuvo para un sujeto, vale decir, aquello que en ese entonces no era absolutamente nada, la manera en que fue deseado. Hay gente que vive bajo el efecto que durará largo tiempo en sus vidas, bajo el efecto del hecho de que uno de los padres - no preciso cuál de ellos- no lo deseó. Este es verdaderamente el texto de nuestra experiencia cotidiana.

Los padres modelan al sujeto en esa función que titulé como simbolismo.

Lo que quiere decir estrictamente no que el niño sea el principio de un símbolo, sino que la manera en que le ha sido instalado un modo de hablar, no puede sino llevar la marca del modo bajo el cual lo aceptaron los padres. Sé muy bien que esto presenta toda suerte de variaciones y aventuras. Incluso un niño no deseado, en nombre de un no sé qué, que surge de sus primeros bullicios, puede ser mejor acogido (cobijado) más tarde. Esto no impide que algo conserve la marca del hecho de que el deseo no existía antes de cierta fecha”.(\*)

La relación con el Otro a través de un otro, en ese encuentro por efecto del discurso donde las palabras, los silencios, las caricias, las cosquillas, aún en su exceso, encuentran en ese soma de ese infans en la posibilidad de un sujeto con un cuerpo deseante. Lo que quiero remarcar en este punto es el goce; el goce está desde el origen y es desde allí que podemos explicar el malestar eso de lo real que irrumpe, esas puntas que solemos leer en análisis, la ruptura del lazo con el otro.

En el seminario de un Otro al otro Lacan puntúa “el prójimo es la inminencia intolerable del goce”, por lo tanto no hay ningún discurso de una armonía asegurada pero tampoco que impida que pueda ser eficaz o logrado ese encuentro.

En la actualidad pensar en la violencia, el quiebre, la ruptura del lazo social se muestra en manifestaciones cotidianas en las guerras, al volante de un vehículo, en las relaciones de pareja etc. Es un quiebre del lazo con el otro que se presenta interrumpiendo el lazo con el semejante. Nos deja a merced del sufrimiento, del desamparo.

En la ruptura del discurso, en donde las vestimentas de lo simbólico desaparecen. Lo que aparece es la agresividad, la envidia, el odio o el racismo.

Me pregunto:

¿La segregación, el odio se manifiestan y no la posibilidad de la aceptación de la diferencia...?

¿Lo especular cierra y nos confronta con lo que no cierra?

¿Cómo se manifiesta, en las instituciones psicoanalíticas o en el trabajo entre las instituciones estas dificultades en el lazo social?

Esta condición humana no excluye la apuesta por la palabra, que algo pueda producirse para que lo simbólico recorte un real que sacude y arrasa a un sujeto.

Poder aceptar las diferencias, el hecho de pensar distinto, las diferencias religiosas, culturales, institucionales, incluidas las Psicoanalíticas!

¿Será esta la apuesta del psicoanálisis en estos tiempos turbulentos para trascender el malestar en la cultura y la ruptura del lazo social?

Noviembre de 2024.-

(\*) Lacan Jacques: "Intervenciones y Textos 2 - Conferencias sobre el Síntoma"



# La apuesta por la palabra

## Soledad Romero Carranza - Trieb

El actual discurso de la ciencia, con el avance del nuevo paradigma que plantea la neurociencia, ¿en algún grado implica una ruptura del lazo social? o, en todo caso, con sus particularidades ¿constituye un nuevo lazo del sujeto con el otro?

Cuando Lacan formalizó los cuatro discursos en su seminario sobre el lazo social (1), el discurso de la ciencia era otro. Hoy ya no es el mismo, pasaron más de 50 años, el salto revolucionario que se ha producido en este campo es asombroso.

Este nuevo discurso plantea un paradigma contrario al del psicoanálisis. Es la primera vez en la historia que están en oposición. No había sucedido nunca antes, ni en tiempos de Freud ni en tiempos de Lacan.

Nuestro paradigma afirma que el sujeto es un efecto del lenguaje. Por lo que sostenemos que el lenguaje introduce un corte radical entre el homo sapiens como especie y todo lo que constituye el reino animal, corte que produce la caída del instinto, por lo que no puede ser pensado bajo modelos puramente biológicos.

A mi entender no está realmente asumido este corte absoluto, ya que hay una insistencia en aparejar lo humano al ser biológico, en reducirlo al organismo, en última instancia a las “ultramicroscópicas entrañas del núcleo de sus células” (2). Pero nuestra “naturaleza” está definitivamente perdida. ¿De qué se tratará este real biológico marcado por la palabra del Otro?

Cito a Yankelevich: “Psicoanálisis y neurociencias se encuentran sobre el mismo trozo de real”; “...el hecho de ubicarse cada cual sobre el mismo “real” provoca desde hace años el conflicto irresoluble sobre las enfermedades mentales...y con respecto a los fundamentos, sobre la materialidad de lo psíquico, sobre su determinismo o causalidad” (3).

El paradigma de las neurciencias considera que la única causa material es lo orgánico - biológico. El lenguaje -arguyen- se origina en el cerebro; el cerebro es la causa y el lenguaje su producto. Nosotros, desde el psicoanálisis, invertimos la ecuación: es el lenguaje -en tanto significante- el que incidirá directamente en el desarrollo del cerebro, en su plasticidad neuronal. Sostenemos que el sujeto es efecto del significante, se origina a partir de la pérdida que el significante causa a lo real biológico, por lo que habrá sujeto -sí y solo sí- hay un objeto perdido que lo precede. El significante es causa material, causa de una pérdida primordial de goce que escribimos con la letra a.

Hablar la incidencia material del significante es hablar de los efectos que tendrá sobre el soma la palabra de amor de la madre, su voz nominante, vehiculizadora de su deseo surgido de la deuda simbólica con el Padre muerto. El deseo del Otro incide directamente en la base material neurológica del infans. La causa material del significante tiene que golpear sobre la causa material biológica, y a partir de ese golpe podrá constituirse un sujeto, ingresar en la estructura.

El actual discurso de la ciencia no contempla que lo propiamente humano se origina en la pérdida que el significante le causa a lo real biológico, este es el corte radical. Para ellos no hay corte ni pérdida, hay evolución. No hay un lugar para situar al sujeto del inconsciente, ya que todo lo humano es explicable por un mecanismo físico, genético o neurológico.

Para el psicoanálisis la apuesta por la palabra es la apuesta por el sujeto, que tal como nosotros lo entendemos es un sujeto del discurso. Un sujeto, en tanto tomado por un discurso, está articulado al campo del Otro, le permite dirigirse al otro y hacer lazo social.

Para Lacan la estructura del discurso está dada por los cuatro términos, con que se escribe que un sujeto está representado por un significante para otro significante, y esto sostenido por la pérdida que inscribe el *a*. Para que se ordene en discurso es importante el orden de las letras. En los cuatro discursos van rotando de lugar, pero el orden de sucesión es el mismo.

Cuatro modalidades de lazo social, el discurso del analista y los otros tres: del amo, del universitario y de la histérica, que son las posiciones enunciativas, inconscientes del sujeto, y en un análisis se transita por los tres. El discurso analítico es el lazo social determinado por la práctica de un análisis, lazo social inédito fundado en el lenguaje.

Esta es otra complicación para pensar la estructura subjetiva: la diferencia entre lenguaje y discurso. Cuando trabajamos con un analizante, por lo menos dentro de la neurosis, esa palabra está ordenada en discurso. El que se encuentra dentro de estos discursos es el neurótico. El psicótico está dentro del lenguaje pero fuera del discurso. En este caso, se produjo la marca inicial del lenguaje en los tiempos de la primera identificación, pero no se pasó a la segunda identificación, y es recién ahí donde se va a organizar el discurso. No se da cabalmente la caída del *a* como objeto primordial de goce. Complejidad de la estructura a nivel de lo humano, consecuencia de una serie de operaciones que tienen que ir sucediéndose para llegar a estructurarse en la neurosis.

Lacan, como un intento de dar respuesta a su interrogante sobre cuál es el modo de las relaciones sociales que prevalecen en la vida contemporánea, tiempo después, formula un quinto discurso (4), que es una modificación, una variante del discurso del amo. Con esta escritura Lacan muestra que el discurso capitalista hace estallar la posibilidad de lazo social, ya que modifica la lógica de los discursos, sus reglas de funcionamiento y suprime el punto de imposibilidad de la estructura. En cualquiera de los cuatro discursos no se accede al objeto *a*, en cambio en el capitalista sí. El sujeto queda consumido por el objeto, reducido a ser consumidor de objetos que no sirven para nada, por lo que el objeto de deseo queda degradado a basura. El discurso de las neurociencias clausuran la noción de sujeto, son extensiones de lo que Lacan planteó como discurso capitalista.

La apuesta por la palabra para que no sea una cosa vacía tiene que mantener la lógica de la castración. La ruptura del lazo social va de la mano de la forclusión de la castración. Los cuatro discursos conocidos, son cuatro variaciones, pero se mantienen dentro de la vigencia de la castración.

Los riesgos son importantes a nivel social, todas estas cuestiones forclusivas, nos plantean la pregunta bajo qué formas pueden retornar.

Para la neurociencia la apuesta es por la neurona, la vida misma es una plasmación de lo ya codificado en ella. Quieren establecer un orden, ¿cómo va a aparecer lo disruptivo de ese orden? Es como si quisieran eliminar la división del sujeto, pero como nosotros sostenemos que es algo del orden de



lo real, y ese real es imposible de erradicar, siempre va a irrumpir de alguna manera, quizás de la peor manera. Por algún lado va a aparecer lo irreductible de esta división.

La cultura contemporánea acompañada por la ciencia, está en la búsqueda de la dilucidación genética de los comportamientos y de la supresión química de los padecimientos (del dolor de existir). Nadie tiene una respuesta acabada de lo que está pasando a nivel social, ¿cuáles son las consecuencias de una sociedad cada vez más tomada por los algoritmos, la inteligencia artificial, por la planificación genética? Son formas de lazo social para nosotros desconocidas.

La apuesta por la palabra, es la apuesta a sostener una clínica del sujeto, pero no tiene asegurada su supervivencia. ¿Podemos imaginar un mundo donde el discurso del psicoanálisis deje de existir? Es difícil de pensar. Sin embargo en los países anglosajones, en determinadas idiosincrasias está en extinción o en peligro de estarlo.

El sujeto del psicoanálisis no existía en la edad media, el discurso del psicoanálisis nace en un determinado contexto histórico ¿puede desaparecer? A partir de Descartes es posible introducir esta noción de sujeto, y surge como un nuevo discurso por el estado de la ciencia en el momento en que Freud funda el psicoanálisis.

El saber de Freud permite introducirse en la grieta de la medicina, y le posibilita leer el síntoma histérico como una formación del inconsciente. Así nace un nuevo discurso, que es el que sostiene esta apuesta por el sujeto. Pero así como nació en determinado momento de la ciencia y del saber médico, no tiene garantizada su existencia. Hay condiciones que lo pueden clausurar. El avance de la neurología y de la neurociencia cree haber encontrado esa causalidad biológica, por lo que la noción del sujeto del inconsciente puede desaparecer. De hecho, en todo el discurso de la neurociencia no existe una noción de una subjetividad que provenga de la estructuración del sujeto en el campo del Otro.

No se trata de oponerse al avance de las neurociencias, campo muy importante para avanzar en el tratamiento de las enfermedades neurológicas degenerativas: Alzheimer, Parkinson, esclerosis múltiple, etc. El problema es cuando el discurso de la neurología intenta acabar con la noción de sujeto porque eso produce una ruptura del lazo social importante.

La cuestión no es con el avance de la ciencia, sino con el discurso de la ciencia. Hay una importante rama de la ciencia que aspira a abarcar la totalidad de lo real. Ya en 1987, Walter Gilbert, Premio Nobel de química decía: "Cuando hayamos secuenciado totalmente el genoma humano, sabremos qué es ser humanos".

Lo que nosotros sostenemos es que hay un real irreductible: la división radical entre el significante y el objeto. El sujeto del inconsciente "es el sujeto dividido en tanto un significante lo representa para otro significante, y en este trayecto registrará una pérdida en la identidad que escribimos objeto a".

¿Cómo lograr que la noción de sujeto no entre en colisión con estos desarrollos?, porque no podemos ser oscurantistas y negar el avance de la ciencia, ¿pero cómo pensar un avance de la ciencia que dé lugar al sujeto?

Sostener la apuesta por la palabra es sostener el lugar, la vigencia del sujeto del inconsciente, que no quede aplastado en este desarrollo de la ciencia. Yankelevich advierte: "...dicho salto en el saber no viene sólo como ofrenda de la comunidad científica a los avances de la ciencia y al bienestar de la humanidad. Es más, nunca ha sido así. Cada ciencia, al llegar a una etapa de maduración teórica y al inicio de un dominio técnico de su trozo de real, se planta ante los otros ámbitos de la racionalidad, posicionándose a sí misma como parangón de la Razón y como timón teórico de la gestión política de lo humano"

Esas ramas de la ciencia pretenden llegar a reducir totalmente ese real, o sea para ellos hay universo del discurso, en tanto lo simbólico no deje ningún margen a lo real. El mapa del genoma humano pasaría a ser simbólico porque constituiría una escritura, por lo que hay una creencia en agotar ese real.

Para nuestra doctrina se trata de un real irreductible, incalculable, impredecible, a lo sumo surgirán nuevas formas de locura que hoy no las podemos anticipar.

El psicoanálisis es un discurso propio de un determinado lazo social, donde hay un lugar para la palabra. Si se rompe ese lazo social se pone en riesgo su continuidad.

---

(1) Jaques Lacan, Seminario 17, El reverso del psicoanálisis, Paidós, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1992.

(2); (3) Héctor Yankelevich, Ensayos sobre autismo y psicosis, Cascada de letras, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2019.

(4) Jacques Lacan, Conferencia de Milán, "Del discurso psicoanalítico" 1972.



## Agustina Amicarelli - Lazos

Comienzo con una reflexión inicial sobre el tema propuesto al trabajo. El rechazo como respuesta frente a la diferencia o un tratamiento posible: la apuesta por la palabra.

Una de estos tiempos en una escuela de nivel primario de la provincia de Bs As. Un niño de 10 años en un “ataque de ira” -así lo han llamado- insultó y le pegó a un compañero. Y, para “agregarle gravedad al asunto”, cuando la directora de la escuela le reprochó su conducta, él se enojó aún más y se negó a disculparse. Luego, entonces, y sin escatimar en enredos imaginarios, también estaba enojada la directora, quien insinuó así que, frente a esta actitud violenta, opositora, desafiante, habría que considerar tratamiento psicofarmacológico para el niño. Aclaro en relación a esto que no se trata aquí de poner en tela de juicio la intención de la docente, lo cual escapa a las consideraciones de nuestro interés; aunque si tuviese que atinar una lectura de eso, quizás diría que lejos de resultarle una situación así indiferente, ella - en la investidura que su cargo le demanda- se preocupó porque esta “mala conducta” se extinga, desaparezca. El relatado había sido el episodio más florido, pero había habido otros similares sucedidos con este niño en los últimos tiempos. Frente a esta situación la mamá decide consultar, se presenta solamente ella a la entrevista, en tanto el padre se ha ausentado desde hace varios años de participar en la vida cotidiana del niño y solo mantiene contacto con él en contadas ocasiones.

Comienzo a trabajar con el niño y al cabo de poquito tiempo, me convocan desde la escuela a una reunión con el Equipo de Orientación<sup>1</sup> [Equipo de profesionales (de los campos de la psicología, trabajo social, psicopedagogía, ciencias de la educación) que acompañan las trayectorias educativas en los distintos niveles (inicial, primario y secundario). Tal como lo establecen reglamentaciones actuales: “trabajan cooperativamente con los distintos actores que conforman la comunidad educativa para generar condiciones institucionales que favorezcan el proceso enseñanza- aprendizaje. Se ocupan de abordar lo relativo al entramado subjetivo, los espacios, los tiempos y los dispositivos que hacen a una institución educativa y que impactan en las trayectorias escolares de los y las estudiantes.”]. Llamó mi atención que, en el contacto inicial, al nombrar al niño, omitieran el apellido paterno que él lleva en primer lugar, secundado por el materno. En la reunión, refirieron que les preocupaba la situación dado que además notaban que tenía actitudes discriminatorias hacia las compañeras (mujeres). Pedí que me cuenten lo que el niño hacía y se pudo escuchar que la ira sobrevenía frente a situaciones que él consideraba injusticias y su intervención consistía en defender al perjudicado; ajusticiado el hecho, él se

---

1 Equipo de profesionales (de los campos de la psicología, trabajo social, psicopedagogía, ciencias de la educación) que acompañan las trayectorias educativas en los distintos niveles (inicial, primario y secundario). Tal como lo establecen reglamentaciones actuales: “trabajan cooperativamente con los distintos actores que conforman la comunidad educativa para generar condiciones institucionales que favorezcan el proceso enseñanza- aprendizaje. Se ocupan de abordar lo relativo al entramado subjetivo, los espacios, los tiempos y los dispositivos que hacen a una institución educativa y que impactan en las trayectorias escolares de los y las estudiantes.”

detenía. Además, pedía a las compañeras que no se metieran, no estaba dispuesto a pegarle a ellas, las resguardaba. Es cierto, excluía a las mujeres, pero ¿de qué? Si se le reclamase que no lo hiciera, ¿qué valor tendría ahí una pretendida igualdad?

Luego, enlazar esto que sucedía con algunas hebras de la historia singular de este niño y la indicación de restituirle el apellido que lo liga al linaje paterno -que, además, en este caso, en su valor significativo es homofónico con una acción sintomática del niño, respuesta que denuncia la ausencia paterna-; emergieron algunos otros, nuevos, sentidos para lo que le ocurría en la escuela. Sobrevino alivio en las representaciones del discurso escolar que permitió reinsertar dentro de lo soportable, lo asimilable, lo semejante, la trayectoria de este niño. Ensayo una lectura de qué causó ese alivio: el pequeño varoncito violento agrediendo a los compañeros, se había transformado en el objeto de su intervención con un claro objetivo: algo que hay que erradicar. [ Confundiendo tensión agresiva, propia del armado yoico en el campo imaginario en relación al otro; con el odio, que apunta al ser. ]Y se había perdido detrás de eso, la posibilidad de poner en juego la intervención de este equipo de profesionales en torno a la infancia, a los niños. Mientras tanto, en el consultorio continuaron proliferando reñidas partidas de ajedrez, guerras con soldaditos y batallas de Fornite, sostenidas por nutridas ficciones en cuya estructura se teje la verdad del sujeto, ese lugar marcado por el goce en que se encuentra retenido y también, escenas donde la palabra se despliega en su dimensión performativa. La transferencia como fuente de ficción; lugar, no sólo de repetición, donde el sujeto fabrica[ Lacan, J., La transferencia, El Seminario, Libro 8, (1960-1961), Paidós, Bs. As., 2015. Clase La transferencia en presente.], construye, tal como lo enuncia Lacan en el Seminario La Transferencia.

¿Es la ruptura del lazo con el otro una falla contingente y posible de ser evitada? De considerársela así, bien puede ocurrir el deslizamiento hacia su medicalización y desde allí la justificada o más aun “justa” terapéutica que, incluso fármaco mediante, restituya un estado de salud pacífico, perdido a causa de una anomalía. Pero no solo la medicación puede tomar ese valor. También las palabras, las preciadas palabras: puede esperarse de ellas que, cual remedio, bálsamo reparador, contribuyan siempre a conciliar y entonces uno y otro, restablecerían su lazo porque tal como dice el dicho popular: “hablando la gente se entiende”. Surge así otra pregunta, entiendo, solidaria de la anterior: ¿cuál sería el estatuto de la palabra para que sea restitutiva del lazo? O ¿en qué estatuto la palabra es restitutiva del lazo?

Contingente y evitable no son lo mismo. Al referirse a la causación de las neurosis, Freud establece series complementarias donde da cuenta de cómo lo constitucional y lo accidental o contingente se conjugan, no se excluyen. En una nota al pie del texto Sobre la dinámica de la transferencia dice que disposición y azar, en su acción conjugada, determinan el destino de

---

2 Confundiendo tensión agresiva, propia del armado yoico en el campo imaginario en relación al otro; con el odio, que apunta al ser.

3 Lacan, J., La transferencia, El Seminario, Libro 8, (1960-1961), Paidós, Bs. As., 2015. Clase La transferencia en presente.



un ser humano; rara vez, quizás nunca, lo hace uno solo de estos factores. Aunque azarosa la eventualidad en que suceda, cierto resquebrajamiento del lazo con el otro quizás no sea evitable.

Dicha posibilidad está en el fundamento mismo de la subjetividad. El otro, tan necesario frente al desamparo, es también una fuente de malestar.[ Lamovsky, L., El sujeto y el otro, semejante, prójimo y ajeno. ] La tensión es irreductible a menos que, cual eclipse solar, tengamos la ilusión de que dos se hicieron Uno... pero estará todo oscuro. Rechazar la tensión de dicho lazo, es correlativo de suponer un sujeto íntegro, sin escisión, idéntico a sí mismo. El psicoanálisis alumbraba también que no se trata solo de la restitución sino de la causa. No hay allí algo anómalo, sino ni más ni menos que el vacío que es su condición de posibilidad.

Daniel Gerber en el libro El psicoanálisis en el malestar en la cultura dice "Si se parte (...) del hecho de que ex-siste lo real, la violencia en sus diferentes manifestaciones y modalidades es inevitable. Así lo estima el psicoanálisis que revela su presencia como inherente al mundo humano en el cual tiene un lazo indisoluble con la estupidez: en el sujeto como efecto del lenguaje se conjugan estupidez encantadora de la violencia con la encantadora violencia de la estupidez". Se remite a la referencia de Lacan en De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. La existencia humana, dice, es inefable y es por ese mismo carácter, estúpida, en tanto no hay significativo que nombre el ser, genera fascinación la suposición de que el otro sí lo tiene, fascinación de la que brotará la violencia.

Llegado este punto, escritura mediante, encuentro un viraje en el extracto clínico con que comencé: de que la conducta violenta del niño en cuestión ponga en peligro el lazo con sus pares hacia que la violencia de una significación coagulada y rígida, capaz de crear/recrear una realidad ya anticipada, deje desenlazado a este niño en la escena escolar.

Apostar a la palabra que haga que el lazo al otro soporte la diferencia, que restituya el pacto, o, mejor dicho, la posibilidad de pactar, se juega allí lo que puede resultar pacificante. Es condición de la posición del analista sostener que el sujeto es de una temporalidad del por acontecer. No apresado en un lugar fijo, preexistente en un discurso, no coagulado en algún signo sino como posible de aparecer entre uno y otro significativo. Siguiendo a Freud, entonces, no pudiendo prever el desenlace, nos resta sostener la apuesta.

---

4 Lamovsky, L., El sujeto y el otro, semejante, prójimo y ajeno.

A black and white photograph of a desert landscape. In the foreground, a large, gnarled tree with thick, textured bark and sparse, dark foliage stands prominently. The ground is covered in low-lying, scrubby vegetation. In the background, a large, rocky mesa rises against a clear sky. The overall scene is arid and rugged.

# Mesa 4



Nuestro oficio: una apuesta al sujeto por venir

**Margarita Erbiti, Mariela Pascual, Vanesa Urban,  
Juliana Urban, Cecilia Silenzi, Karina Tomasetti -  
Seminario Freudiano Bahía Blanca**

En la conferencia que da en Milán en mayo de 1972 (1), Lacan dice que el discurso capitalista ha sustituido al del amo. Sugiere un sujeto colmado de objetos de consumo, en un intento de una circularidad sin resto, sin pausa, sin imposibilidad. Esta ilusión y promesa instalada tiene incidencia y eficacia, marca al viviente, toca los cuerpos, recorta modos de goce.

Este engañoso discurso enreda con la quimera de la felicidad y la posibilidad de autorrealización, con el énfasis puesto en la libertad, que queda degradada a una libertad de consumo, proponiendo goces universales y renegatorios de la castración: para todos un goce todo. Enredo no es lazo con el otro, es la vía propicia para el aislamiento, la preeminencia de la agresividad, la dimensión del odio revestido de pretextos y racionalizaciones cotidianas.

Nos encontramos cada vez más frecuentemente en nuestra clínica sujetos hastiados, frustrados, desconectados, extraviados absolutamente de una causa deseante y- o intentando satisfacer el imperativo de goce que el discurso de la época exige, desenlazados del amor y el deseo. Con presentaciones más ligadas a la mostración que al síntoma, propensos al acting out...con serias dificultades para que una pregunta por su padecer se pueda esbozar, o balbucear, o tímidamente instalar.

En las antípodas, resiste nuestro discurso, y el analista apuesta sostenido en su función a que el sujeto emerja, ocasión cada vez para que lo singular de cada quien se pueda escribir.

Lacan, en la intervención que hace luego de la exposición de André Albert, el 14 de junio de 1975 (2); hace referencia a que la definición de lo particular es en relación a lo universal. Lo dice así: “si no hubiera simbólico, es decir esta especie de inyección de significantes en lo real con la cual estamos forzados a arreglárnosla, no habría síntoma. Y el síntoma es la particularidad, lo que nos hace a cada uno diferente de la relación que tenemos en tanto seres hablantes, con lo real.”

Cuando en el consultorio, el analista enuncia la regla fundamental, apunta a la particularidad del sujeto, a su síntoma, en tanto que es esto lo que perturba el principio de placer.

Con la invitación de la asociación libre, el hablar sin restricciones; se apuesta a atravesar toda una serie de particulares para que algo singular no sea omitido. Merece la pena ese encuentro. Ese singular obtenido por la vía de lo particular. Ese singular definido como destino, que no necesariamente es una buena suerte, una dicha; y que tiene sus reglas.

Es necesario sudar, al decir de Lacan, para aislar ese síntoma, para que algo de lo singular no sea omitido. Es nuestro desafío como analistas.

Como pretexto para dar cuenta de nuestra apuesta tomamos el relato de una consulta por una adolescente de 13 años. Fue a partir de la preocupación por reiterados “llamados de atención” de la jovencita que la Escuela indicó la necesidad de un tratamiento para ella. El último había sido una crisis de angustia con llanto, pérdida del conocimiento, desmayo y posterior hospitalización. Convocada la madre, irritada, dijo no saber ya qué hacer con su hija.

En la consulta inicial la mujer relata que ese episodio sucedió cuando habiendo ella quitado su celular a Candela luego de descubrir que se hablaba y se veía con un chico mayor, drogadicto y con muchos problemas, tomó la cuenta de Instagram de su hija y le escribió al joven prohibiendo que vuelva a tener contacto con ella. En la Escuela, Candela vió eso desde el celular de una amiga y no pudo más que desesperarse terriblemente.

Relata que el padre no ve a Candela desde que tenía 1 año y que él tiene otros hijos mayores con los que sí tiene relación. Una pelea hizo que ella no permita que él vuelva a buscar a su hija. Y él tampoco insistió. No hubo palabras que pudieran hacer un borde para tramitar algo.

Agrega que la chica no pregunta por su padre y que ella nunca le contó, pero tiene algunas fotos de cuando era bebé y con sus hermanas. "Ella algo ha buscado porque ví que sigue en IG a sus hermanos, tía, primos...pero a ella no la siguen". En ese momento puede preguntarse: pensará por qué a ella no la ve?".

Siendo una deportista destacada y buena alumna hasta entonces, Candela había perdido todo interés en sostener esos lugares. Todo giraba en torno a Lucas y cómo hacer para verlo.

Acude a su primer sesión. Dispuesta. No puede más que hablar de Lucas, "él tiene una novia y no la puede dejar... lo que yo siento por él, él lo siente por ella". "Estoy esperando que me mande un mensaje... a veces me clava el visto pero me da like a lo que subo". Ese día, cuando mi mamá le escribió, sentí que ella me estaba arruinando la vida".

"Por él yo terminé en el hospital". Ofrecida, cuando él acepta verla se va de su casa (donde nadie lo advierte) a la madrugada, camina sola por la noche a su encuentro. Se precipita a la iniciación sexual. "Al principio él era bueno conmigo, ahora me trata mal a veces". Falta de sostén, vuelve a ofrecerse más y más veces en la espera de que algo sea como ilusiona.

En el acting out algo se muestra. Esta orientado hacia el otro. Algo demanda. Ante eso, Lacan menciona tres posibilidades: interpretar, prohibir o reforzar el yo y dice que las tres fracasan. En cambio, si algo del objeto puede ser alojado desde el deseo del analista, hay chances de que se produzca una cierta pacificación, de hacer entrar el elefante salvaje en el cercado, poner el caballo a dar vueltas en el picadero (3).

En la primer sesión, una pregunta: ¿Qué hace una chica tan linda metida en todo eso? Sonríe y dice: "Es que yo no me veo así!"

Encontrándose diciendo que ya no sabe qué hacer con su hija y que la pondría en una institución, la madre decide comunicarse con el padre y lo anoticia de que su hija inició un tratamiento. Este acepta pagar las sesiones.

Candela empieza a hablar de su papá, de las fotos de cuando era chiquita, de lo que buscó en las redes sociales... de un hombre con el que se cruza al que nota parecido y se pregunta si será él. Dice que le gustaría verlo.

Al ser convocado, se muestra dispuesto a asistir al consultorio. Expresa que él ahora piensa en retomar contacto con su hija. "No quiero que diga que con mis otros hijos estuve y con ella no".



Planean un encuentro. Se conocen. Candela conoce a sus hermanos y su abuelo...

A partir de estos encuentros algo se va enlazando, empiezan a circular algunos otros dichos en el discurso de Candela, cierta versión acerca de un padre y un abuelo celosos y que cuidan, junto con cierto registro del riesgo y el cuidado.

El psicoanálisis es una apuesta a la palabra que equivoca, al sufrimiento que en algún resquicio tolera una pregunta, es a la espera del sujeto por venir que disponemos nuestra escucha y nuestra presencia.

Si el psicoanálisis enlaza algo, ¿que enlaza?

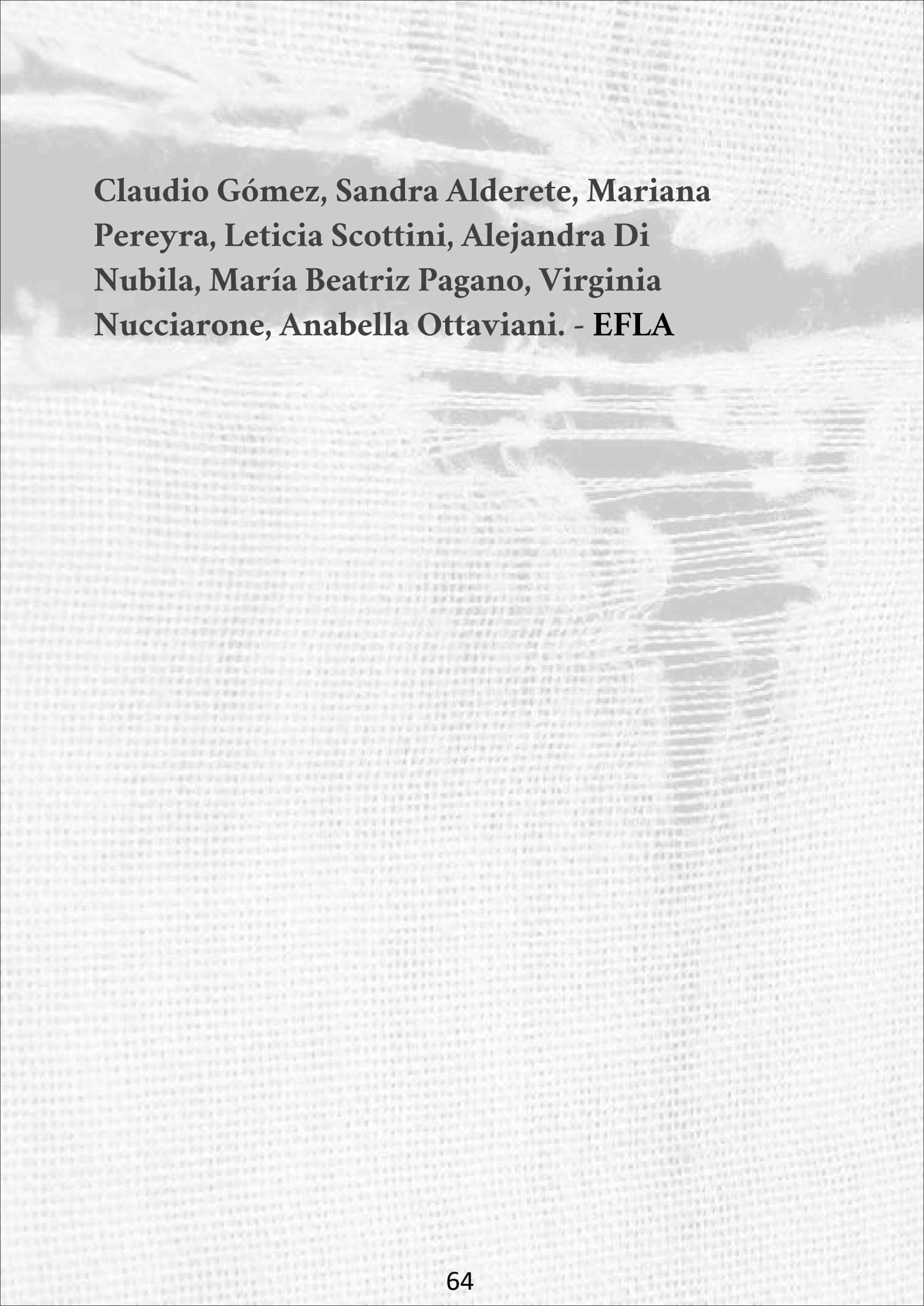
Hacer de un destino una oportunidad, una posibilidad discreta de lazo al otro, una existencia que, a pesar del desencuentro radical, admita un modesto entusiasmo por vivir, una trama posible entre amor, deseo y goce...

#### Referencias bibliográficas:

(1) Jacques Lacan - Conferencia en Milán- 9/5/1972 Traducción de Olga Mabel Mater

(2) Jacques Lacan – Intervención luego de la Exposición de Andre Albert sobre El Placer y la Regla Fundamental. Paris 1975 – Traducción de G Lombardi.

(3) El seminario de Jacques Lacan: Libro 10: La Angustia. 1º de. Bs As Paidós. 2015. Clase IX



**Claudio Gómez, Sandra Alderete, Mariana  
Pereyra, Leticia Scottini, Alejandra Di  
Nubila, María Beatriz Pagano, Virginia  
Nucciarone, Anabella Ottaviani. - EFLA**

Escrito de la Escuela Freud – Lacan de La Plata.  
Presentado en la Jornada CERAU 2024 realizada en la Ciudad de Montevideo. Uruguay

En principio quisiéramos agradecer a la Comisión Organizadora de esta CERAU 2024 y a quienes desde distintos lugares han trabajado para la realización de esta jornada que lleva por nombre “El lazo con el otro, su ruptura y la apuesta por la palabra”.

Celebramos también el encuentro y la oportunidad de trabajo que se produce a partir de la Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano, el cual da cuenta, cada vez, de la vigencia del discurso analítico.

Agradecemos porque estos enlaces que se generan a partir de la Convergencia, atraviesan la escuela, en un movimiento moebiano que relanza la causa y el deseo.

“El lazo con el otro, su ruptura y la apuesta por la palabra”

Hay un nudo en el cual la relación al otro, implica aquello que, en la práctica analítica, situamos en varias oportunidades en relación al goce y al deseo. Es decir, aquello que Lacan ubica como el objeto a minúscula.

Si identificamos que, al lazo con el otro le son inmanentes distintas vías por las cuales el goce se presenta por la vertiente de la intolerancia y la ruptura, nos será posible articular también por qué vías el psicoanálisis alcanza su eficacia. Ya que es en la experiencia analítica donde el practicante del psicoanálisis hace de la llamada “apuesta por la palabra” su decir.

Se trata por lo tanto de un decir en torno a una posición que, se encausa, en el respeto por la imparidad más radical. A partir de que aquello intolerable del otro pasa por el tamiz de la castración.

Partiendo entonces de estas formulaciones nos preguntamos: ¿Podremos pensar desde ahí la clínica cuando nos encontramos con que el odio, más allá de su carácter estructural en términos psicoanalíticos, se desanuda alcanzando su faceta aniquilante del lazo social? A su vez, ¿Qué estatuto darle al odio cuando tiene como efecto la segregación y atenta contra el cuerpo y el lazo social? ¿Es posible pensar que, situar al cuerpo como aquello a ser arrasado, implica que queda arrasada también la no relación sexual?

Ya en nuestra escuela hemos podido trabajar alrededor de lo planteado por Lacan entorno a la castración, al goce y al deseo, interrogando el siguiente aforismo:

“La castración quiere decir que es preciso que el goce sea rechazado, para que pueda ser alcanzado en la escala invertida de la Ley del deseo”. [Jacques Lacan. “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”. Siglo XXI Editores.]

Estas líneas nos llevan a pensar que no toda separación puede entenderse como aquello que arrasa con el lazo social. Principalmente si conlleva un anudamiento que, como antes mencionáramos, implica la ley y el deseo.

Se trata de anudamientos situados como efectos de la práctica analítica que, a partir de la disponibilidad que propicia la experiencia, se producen cada vez y a partir de la hipótesis del inconsciente. De igual forma que el odio se anuda al amor a través de la transferencia.

En este sentido puede leerse en la obra de Lacan que, el goce, conmueve el principio homeostático del placer cuando se anuda en la producción del discurso y el lazo con el otro. De ahí que el otro “causa” al trabajo analítico tanto en la intensión como en la extensión, tanto como prójimo o como semejante. De la misma manera en que, la relación paradójica del deseo con el principio de placer, queda ubicada para el discurso analítico en el franqueamiento de este principio, al tiempo que es ahí, donde encuentra su límite.

De estas cuestiones es que se desprende, desde nuestra práctica y con la enseñanza de Lacan que, cada uno de los registros hace de límite al otro en el Nudo Borromeo lo cual nos lleva a situar al objeto a minúscula en el centro. Como así también la formalización de la clínica partiendo en la experiencia de los conceptos fundamentales del psicoanálisis y la interrogación de los discursos como puesta en forma del lazo social.

A su vez, esto nos ha permitido, en la práctica de escuela, hacer del respeto por la imparidad más radical la causa de un funcionamiento que, se apoya, en la confianza en los dispositivos de escuela que Lacan nos legara.

Nos encontramos, en la experiencia de la política del síntoma que, se ha producido, la puesta en forma de una función que subvierte cualquier sentido que se pretenda uniforme. Este ha sido un producto del lazo inédito que inaugura el análisis. Descompletando el goce que del sentido deviene en segregación y ruptura de una comunidad de experiencia.

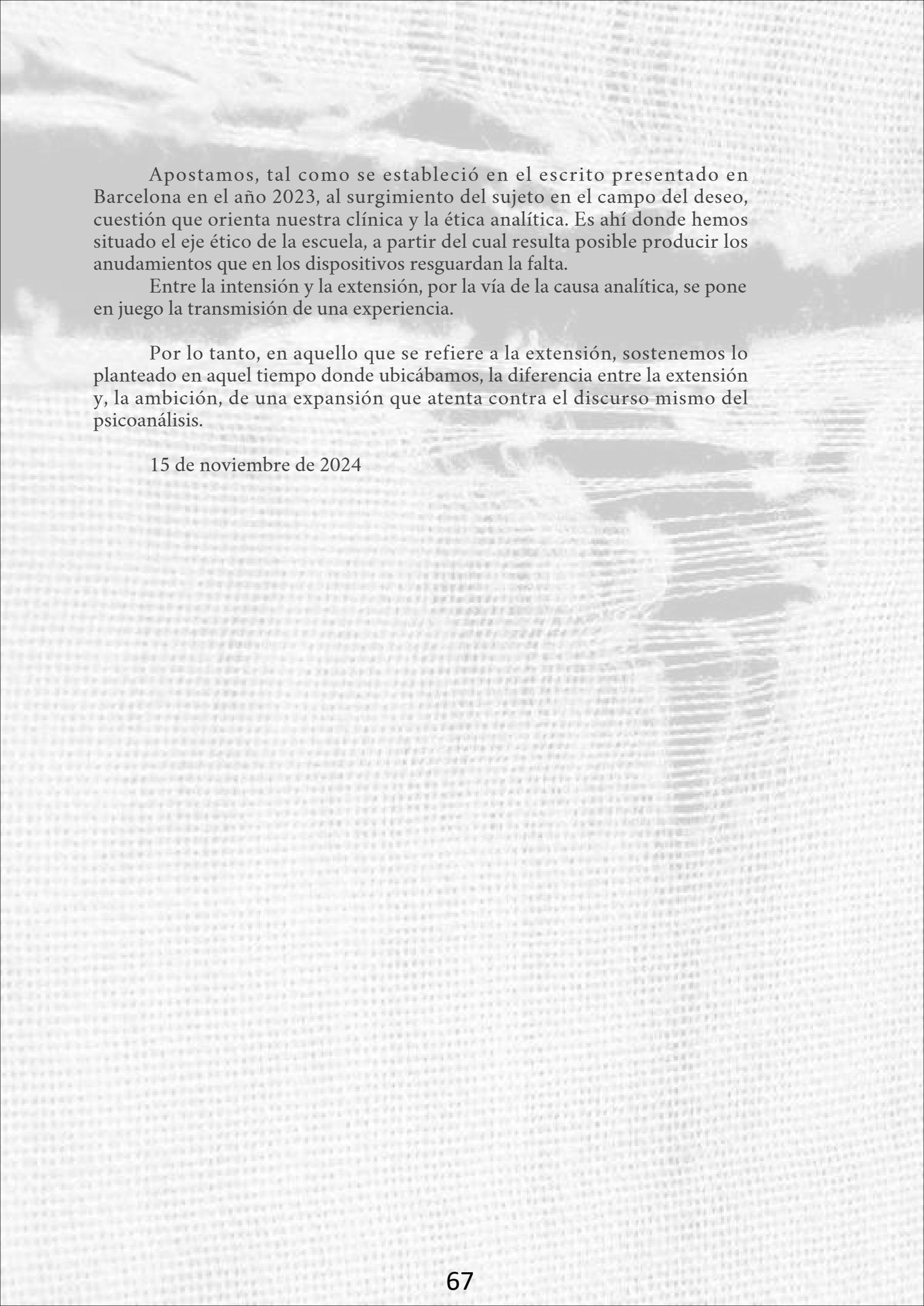
La manera en la cual en el análisis se despliega el des completamiento del goce, en una vertiente que es no toda fálica a partir de lo femenino, da cuenta de que, justamente, el psicoanálisis inaugura un lazo inédito.

Es ahí donde hemos podido situar al objeto a como causa de deseo y como aquello irreductible a cualquier uniformidad de sentido, falocéntrica o de cualquier des - anudamiento del amor y del odio en post del “recurso humano” del que hablaba Lacan en el reverso del psicoanálisis.

Es ese respeto por la imparidad más radical por la que hablamos, aquello que atraviesa a nivel del cuerpo y la pulsión al parlêtre.

Si la práctica nos muestra que, en un psicoanálisis, se hace posible hacer pasar por el trabajo analítico aquello que se ha denominado goce del Otro. Esa misma práctica nos indica que, de acuerdo a ese pasaje, el análisis produce una relación otra del sujeto en torno al cuerpo y la pulsión.

Si decimos que la posición del sujeto con respecto a lo real, a partir de que se atraviesa y se es atravesado por la experiencia analítica, produce efectos en el lazo con el otro. Ya sea a partir del prójimo o en aquello que atañe al semejante. Uno de esos efectos también puede pesquisararse, entonces, en aquello que toca el cuerpo a partir de la castración.



Apostamos, tal como se estableció en el escrito presentado en Barcelona en el año 2023, al surgimiento del sujeto en el campo del deseo, cuestión que orienta nuestra clínica y la ética analítica. Es ahí donde hemos situado el eje ético de la escuela, a partir del cual resulta posible producir los anudamientos que en los dispositivos resguardan la falta.

Entre la intensión y la extensión, por la vía de la causa analítica, se pone en juego la transmisión de una experiencia.

Por lo tanto, en aquello que se refiere a la extensión, sostenemos lo planteado en aquel tiempo donde ubicábamos, la diferencia entre la extensión y, la ambición, de una expansión que atenta contra el discurso mismo del psicoanálisis.

15 de noviembre de 2024





# **Octavio Carrasco, Karina Olivera y Daniela González - EFM**

“El ser humano no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad. En consecuencia, el prójimo no es un posible auxiliar y objeto sexual, sino la tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infringirle dolores, martirizarlo y asesinarlo”.

¿Por qué la guerra? Freud (1932. p. 108).

Nuestra época parecería no regirse por la represión, como forma civilizatoria que habilita el lazo social, sino por el empuje a un goce ilimitado. El desencuentro entre lo pulsional y la cultura genera un malestar que, si bien es inherente e irreductible a la condición humana, parecería sobrepasar ciertos límites.

Lamentablemente en Uruguay convivimos con una modalidad drástica de ruptura del lazo con el otro: el suicidio. Son preocupantes las estadísticas en nuestro país respecto al suicidio o intentos de autoeliminación, que acontecen a edades cada vez más precoces; así como noticias que enuncian la vulnerabilidad de la infancia y adolescencia respecto a situaciones de abuso y violencia. Surge la pregunta por el lugar del Otro, de los adultos referentes, de los padres y la forma de lazo con sus hijos.

Hoy el lazo social se instaura sobre la base de una prevalencia imaginaria replicada digitalmente (confiriéndole un soporte material al registro imaginario que excede al propio cuerpo), comandada por lo pasional de un yo ideal, que se propone como objeto que sutura la falta del Otro, sin resto, bajo la ilusión de plenitud y completud. Desde esta lógica imaginaria se instaura un tipo de lazo social que no admite las diferencias ni la alteridad, sino que se sustenta en la envidia (invidere) y la rivalidad, en una lucha a muerte entre yo o el otro.

En la era digital parecería que el ser que se da a ver (Imagonario) eclipsa al sujeto que puede advenir en el decir (Simbólico). La palabra queda devaluada y es sustituida por el acto de aniquilación de las diferencias.

El sujeto parecería no ser representado por un significante para otro significante. Cae la palabra y su lugar lo toma el acto. Hay una caída de la función paterna, y tal como lo plantea Lacan, se pierde la función pacificadora del ideal del yo, “la función de su normatividad libidinal con una normatividad cultural, ligada desde los albores de la historia a la imago del padre” (Lacan 1948, La agresividad en psicoanálisis. P. 109).

Que lo real del sujeto no pueda ser sin el otro es algo que orienta la dirección de cada cura, y muchas veces los estragos subjetivos de la ruptura del lazo con el otro es el punto de inicio de una demanda de análisis. Trabajar con esa ruptura del lazo con el otro, cuando el intento fue fallido, nos convoca; tanto desde la ética del bien decir como desde el sostenimiento del deseo del analista en situaciones de riesgo, o de crisis en los que el sujeto precarizado repite su experiencia de fragmentación y desamparo.

¿Qué hace posible el lazo con el otro, aún en esa zona de fragmentación?

Lacan en La tercera nos propone interrogar aquello que hace lazo entre los hablantes-seres. Dirá que solo hay un síntoma social, el de cada individuo; es decir, socialmente, el discurso del psicoanálisis consiste en un lazo de a dos. La a-puesta está en que un significante represente a un sujeto para otro significante. A sabiendas que cada uno goza de su inconsciente en tanto que el saber inconsciente es a advenir.

En psicoanálisis el tiempo del síntoma no es el tiempo presente, cuando las expresiones de desborde cobran un tono de intensidad, ¿qué de lo sintomático es epocal?

Importa como el sujeto ha podido articular esos significantes que lo habitan, para llegar a una verdad ligada a una lógica de la implicación y de la incompletud.

Advertidos de que el síntoma contiene en sí mismo la clave que el sujeto construye para responder a lo real, un real que será siempre imposible. Hacerle decir a las palabras, ellas por sí solas no tienen sentido, romper el sentido, la lengua en la que el goce se civiliza, no sin mortificarla.

Lacan aclara que no todas las palabras tienen el estatuto del decir, el decir verdadero, lo que nos demuestra la práctica, con decir verdadero, o sea, boludeces, abre una ranura solidaria con la imposibilidad de escribir la relación sexual; esa ranura no está vacía, pasa por allí la imposibilidad de escribir la relación sexual.

Hay una causa determinante que las palabras portan, será nuestra tarea poder leer los puntos de fuga de la causa, para abrir la hiancia que habilite el deseo y se ponga en causa el objeto. Cuando se rompe un lazo, algo puede cesar de no escribirse y en transferencia darse a leer, en tanto síntoma que porta una verdad.

En psicoanálisis, que un sujeto piense en su muerte no es suficiente para afirmar que se va a suicidar. Hacer la distinción entre acting out y pasaje al acto, es echar luz en torno al lugar que está alojado ese sujeto en relación al otro, es decir, sus actos portan una lógica estructural.

Lacan, en Radiofonía y Televisión, dice: “El suicidio es el único acto que tiene éxito sin fracaso. Si nadie sabe nada de él, es porque procede del prejuicio de no saber nada.” (Lacan, 1970)

¿Qué quiere decir? Es un acto logrado donde las palabras ya no tienen lugar.

Si pensamos en términos de ruptura, el pasaje al acto es una separación radical, el sujeto sale de la escena del lenguaje, se precipita una identificación al objeto de yecto, consumando una destitución subjetiva.

Podemos aseverar que, en el acto consumado, ¿el sujeto, se libera de ese otro que lo habita? ¿Completud o incompletud?

En este sentido el sujeto en tanto objeto de yecto, se cae de la escena, ya no se dirige al otro. Ese otro ya no ocupa su lugar en la ficción, su única respuesta, ante la pregunta ¿qué me quiere el Otro?, es su aniquilación.

En la clínica escuchamos a esos sujetos parados en la cornisa de una única certeza, renunciar a seguir vivos, donde el “dolor de ser” como nos enseñó Freud, está vinculado a la propia existencia de estar vivo, vivir es un deber, un sometimiento.

Recordemos, lo real nos lleva a gozar de la vida, en “La Tercera” hay una expresión de Lacan, ustedes seguramente la conocen: “lo real puede desbocarse”. ¿Qué significa que se desboque lo real? Desbocarse alude a un soltarse las riendas, a que eso desbocado va para cualquier lado, como loco, que perdió conexión con aquello que lo sujeta y los efectos van por delante, lo podemos pensar como lo real fuera de ley. Ahora, ¿cómo nos orientamos cuando lo real se deboca?

El psicoanálisis asume hacerle frente a lo real, no desembarazarse de él, ya que, si esto sucediera, advierte Lacan, el psicoanálisis sería un síntoma olvidado y triunfaría la verdadera religión. Orientarse hacia lo real, pero no inflarlo de sentido. Hacerlo presente para despejar las ilusiones que lo soportan.

Nuestra interpretación debe apuntar a lo esencial que hay en el juego de palabras, en el equívoco, para no nutrir el síntoma de sentido. Lacan nos alienta, por numerosos que sean los granos de arena, siempre los podemos calibrar.

En el Seminario 21 dirá que el discurso analítico debe proponer el lazo, empalmar el lazo en una pulsación: entre el saber y lo que se escribe. Hay lazo, solo se trataría de precisarlo.

La incidencia de la lengua sobre lo real ha inquietado a los hombres en distintos tiempos y culturas, el lenguaje no necesita ser fundado porque es él quien funda.

En este sentido, cabe pensar la ruptura del lazo como fundante de una subversión subjetiva, tomando como referencia la premisa: “No hay Otro del Otro”.

Lacan construye lógicas para operar y pensar el psicoanálisis, nos propone que la lógica debe ser extraída del lenguaje mismo, allí está su límite, no existe una lógica aplicable de una vez y para siempre. Es así que lo universal se funda sobre la excepción.

Lacan extrae de Freud que todo padre es Dios y esto permanece verdadero, aún si no hay ninguno que lo sea. Podríamos pensar en una operación lógica que va del pasaje de la negación a la exclusión. ¿Podemos pensar una ruptura como lo sintomático de la relación al otro? donde ante la pregunta ¿qué me quiere el otro?, su respuesta es la ruptura.

Es por esa vía que puede alcanzarse un real, ya que este decir es del orden del acontecimiento, en tanto decir que se anuda y ordena en discurso en transferencia.

El deseo del analista en tanto función ética a-puesta a la palabra para que advenga el sujeto y el saber funcione en términos de verdad.



